

Capítulo 5: **Las Citas Versus el Cortejo Bíblico**

Un área en la que muchas iglesias creyentes en la Biblia (y por consiguiente muchas familias Cristianas profesantes) han aceptado ciegamente prácticas paganas es en el área de tener citas (permitirlas, promoverlas, etc.). Debido a que el abandono del cortejo Bíblico a favor de las citas recreativas modernas ha sido un desastre para las familias, las iglesias y la sociedad, necesitamos examinar el sistema de citas desde una perspectiva Bíblica y analizar la alternativa escritural: el cortejo controlado por el padre. En este capítulo vamos a definir el sistema de citas, notar su origen reciente, daremos razones por las cuales su práctica es anti-escritural y en el proceso presentaremos la alternativa Bíblica: el cortejo controlado por el padre (o por la madre en caso de faltar éste de manera legítima). Para aquellos de nosotros nacidos y criados en los Estados Unidos (especialmente aquellos criados como no-creyentes) puede que sea una tentación el desestimar este tópico como algo “obviamente anticuado y absurdo.” Pero, a medida que lee este capítulo, se sorprenderá por la clara y abundante evidencia bíblica a favor del cortejo (como se define escrituralmente).

El Juego Moderno de las Citas

¿Qué es el sistema de citas? Con la palabra *citas* nos estamos refiriendo al fenómeno del siglo veinte conocido como las citas recreativas modernas. Trabaja más o menos de la siguiente forma. Un chico conoce a una chica, decide que es agradable en algún sentido (e.g., una sonrisa atractiva, un cuerpo sexy, bonito tono de voz, amigos de la onda, un tremendo carro, etc.) y luego le pide que salgan en una cita. Si ella acepta el chico la recogerá a una cierta hora y luego (de forma típica) la llevará a cenar, a ver una película (o a un concierto, etc.) y luego, en muchos casos, estacionará el carro en un área solitaria y se involucrarán en besuqueos y fuertes manoseos. En la cultura de hoy las “buenas chicas” no permitirán el besuqueo y los manoseos hasta la segunda, tercera o la cuarta cita. En los modernos Estados Unidos, las citas entre estudiantes de secundaria y universitarios frecuentemente incluyen licor, drogas y relaciones sexuales.

Si un chico y una chica se ven en citas por un período prolongado de tiempo y están de acuerdo con no tener citas con otras personas entonces son “novios.” El noviar (como se le llama) es, en muchas maneras, una imitación adolescente del matrimonio (e.g., el muchacho a menudo incluso le da a la muchacha un anillo o un collar). Sin embargo, no tiene la protección ni el compromiso real de un pacto matrimonial, y por lo tanto es arbitrario y fugaz. Los muchachos y las chicas que “están de novios” llegan a vincularse románticamente, emocionalmente y a menudo sexualmente. Luego, cuando el muchacho o la muchacha se aburre de la relación, o es sorprendido engañando, o simplemente decide que alguien más es más deseable, entonces la relación se termina. La ruptura a menudo involucra dolor, ira y tiene muchas consecuencias emocionales negativas. Luego de una serie de relaciones fallidas los hombres y las mujeres jóvenes llegan a endurecer sus corazones y a desconfiar de las relaciones en general. Así, el sistema recreativo de citas conduce a una alta tasa de divorcios en la sociedad. Convierte la intimidad en algo trivial y respalda la idea hedonística que los hombres y las mujeres son juguetes que pueden ser hechos a un lado a voluntad. En la cultura moderna (generalmente hablando) la persona con la que uno se casa es simplemente la última persona en una serie de relaciones que involucraron “compromisos” emocionales y sexuales. De este modo el matrimonio es visto a menudo como un anexo básicamente romántico a lo que ha ocurrido antes. El sistema moderno recreativo de citas no solamente es antibíblico sino que tiene sus propias consecuencias negativas. Para muchos se ha

perdido la condición especial y sagrada del pacto matrimonial. Ha sido desechado por los necios placeres pecaminosos del sistema moderno de citas.

Aunque los Cristianos profesantes, quienes por ignorancia, la mala enseñanza y el sincretismo con la cultura pagana, y que están involucrados en el sistema de citas generalmente tienen mejores motivos e intenciones que sus homólogos paganos (e.g., sus metas para tener citas no es llegar a “meter goles”), todos los aspectos negativos y anti-bíblicos de las citas (e.g., una carencia de supervisión paterna real; la ausencia de chaperones; se acepta y se espera una cierta cantidad de intimidad física; relaciones emocionales, románticas y físicas que ocurren fuera de la relación marital, etc.) todavía acompañan al “sistema Cristiano” de citas. Por lo tanto, uno no debiese sorprenderse que los niveles de inmoralidad sexual entre los estudiantes “evangélicos” universitarios son casi idénticos a los de los estudiantes universitarios paganos. O que la tasa de adulterio y divorcio entre los Cristianos profesantes es también casi la misma que la población pagana en general. El paradigma de las citas ha sido un total desastre para los evangélicos Americanos.

¿Por Qué el Sistema de Citas es Erróneo?

La razón por la cual el sistema moderno recreativo de citas ha tenido tales consecuencias éticas y sociales negativas para los evangélicos es que contradice muchos principios bíblicos. De hecho, el paradigma moderno de las citas no está basado en lo absoluto en la Biblia sino que es más bien un subproducto de una cultura apóstata y post-Cristiana. En el siglo diecinueve (y antes) la mayor parte de los hombres y mujeres eran unidos y preparados para el matrimonio por medio de un proceso controlado por el padre llamado cortejo. Para 1930 ocurrió un giro cultural de paradigma por el cual los adultos jóvenes llegaron a controlar el proceso con poca o ninguna supervisión por parte de los padres. Las citas y el manoseo llegaron a ser la norma.

Las razones para este giro son muchas. Hubo factores socioeconómicos tales como la industrialización. Muchos hombres y mujeres jóvenes se mudaron de las pequeñas poblaciones agrícolas a las grandes ciudades para trabajar en molinos, fábricas y oficinas. Sucedió el surgimiento de la industria cinematográfica que promovía un concepto antibíblico del romance y la sexualidad. Otro factor importante fue el desarrollo del automóvil asequible. Los automóviles les proveyeron a las parejas jóvenes de un escape rápido y fácil de los ojos y oídos de sus padres. Les dieron a los chicos y a las chicas un sofá impermeable, móvil, privado y sobre ruedas. Como tales, los autos llegaron a ser los principales centros de besuqueo para los adolescentes durante el siglo veinte. Sin embargo, la principal razón para el giro del cortejo a las citas fue que la mayor parte de las iglesias dejaron de predicar todo el consejo de Dios (e.g., la ley moral de Dios, el liderazgo pactal, etc.) Como resultado los padres abdicaron a su responsabilidad bíblica de supervisar las relaciones de sus hijos y guardarles de la cultura pagana, de impedirles el actuar neciamente y el cometer maldad.

A medida que consideremos las razones bíblicas específicas por las cuales las citas son anti-escriturales y peligrosas estaremos presentando, necesariamente, el caso a favor del cortejo bíblico. Aunque puede parecer que las citas sean la norma para los evangélicos de hoy, hay un número de razones por las cuales la Biblia condena tal práctica.

- 1** Las citas recreativas modernas son antibíblicas porque tienta a las partes involucradas a cometer inmoralidad sexual y a menudo conduce a la fornicación. Debido a nuestras naturalezas pecaminosas y debido a los naturales apetitos sexuales los creyentes nunca

debiesen colocarse a sí mismos en situaciones que puedan causar tentación y pecado. Los creyentes no pueden confiar en sí mismos y estar a solas con una persona atractiva del sexo opuesto especialmente cuando esa persona tiene un compromiso y una fuerte vinculación emocional a aquel con quien está. “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.” (1 Cor. 6:18). “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.” (1 Tes. 4:3-7)

Las citas recreativas presuponen que una cierta cantidad de besos y contacto físico son aceptables fuera de la relación matrimonial siempre y cuando las cosas no lleguen demasiado lejos (e.g., la segunda, tercera y la cuarta base). Sin embargo, tal pensamiento es totalmente contrario a la Escritura. Pablo dice, “En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido” (1 Cor. 7:1-3). Pablo dice, sin lugar a dudas, que es moralmente bueno el que un hombre soltero no tenga relaciones sexuales con una mujer. El afecto sexual es estrictamente limitado por el apóstol a la relación matrimonial. Los besos y las caricias de varias partes del cuerpo son claramente una estimulación erótica; son el prelude normal al acto sexual. Aunque un hombre Cristiano nunca permitiría que alguien se condujera a sí mismo de tal manera (i.e., la estimulación erótica previa, el contacto sexual) con su esposa o su hija, se convence a sí mismo que tal conducta es de alguna manera aceptable cuando él es soltero y las hormonas están fluyendo. También está ignorando el hecho de que está tocando a la futura esposa de alguien más, mientras que al mismo tiempo espera que su propia futura esposa sea casta. “¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen? Así es el que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la toque” (Prov. 6:27-29). El contacto sexual está prohibido antes del matrimonio. Por lo tanto, las citas modernas son una forma de rebelión contra Dios.

Las citas recreativas (que casi siempre involucran el besuqueo y el manoseo) son condenadas por Dios porque provoca una lujuria ilícita. Incluso cuando una pareja Cristiana profesante se toca y se besa pero se detienen mientras están vestidos y siguen por sus caminos separados todavía han llenado sus mentes con deseos ilícitos. Pablo dice, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2). “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col. 3:5). “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efe. 4:22). Jesús mismo advirtió que la lujuria sexual es una violación del séptimo mandamiento. “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat. 5:27-28). Salomón escribe: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Prov. 4:23).

El involucrarse en citas recreativas es alejar la propia mente, y el corazón, de la obediencia y dirigirlas hacia la seducción y el pecado. Es un entrar deliberado en la tentación, un salto premeditado en un pozo de lujuria y una trampa de deseo maligno. Nuestro Señor nos mandó que orásemos que no fuéramos dirigidos hacia la tentación (cf. Mat. 6:13). ¿Podemos orar con

sinceridad esta oración mientras derramamos deliberadamente gasolina sobre las brasas de la lujuria? Todo pecado comienza con una entrada a la tentación. Por lo tanto, si temes al pecado, entonces también debes temer a la tentación. No podrás mantener el fruto en secreto mientras te deleites y participes de la raíz. La razón por la cual las citas son tan destructivas para los creyentes es porque cuando los hombres y las mujeres están en paz con los deseos pecaminosos y se estimulan con besuques ya han consentido en pecar en el corazón, y, el pecado en el corazón a menudo termina en actos de maldad. Un consentimiento interno con la lujuria ocurre siempre antes que los hechos pecaminosos se sucedan. “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Sant. 1:14-15). En lugar de seguir el moderno paradigma de las citas, debiésemos prestar atención a las palabras de Pedro. “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Ped. 2:11). La lujuria es un peligro tal para los Cristianos que Pablo incluso le advirtió a Timoteo, un hombre de Dios, que la evitara como a una plaga. “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Tim. 2:22).

¿Cuántos jóvenes Cristianos han caído en grandes pecados sexuales porque aceptaron ciegamente el sistema de citas; porque no consideraron el peligro de entrar en tentación y la pecaminosidad de la lujuria interior? ¿Cuántos creyentes han sido marcados de por vida por seguir el método del mundo en lugar de seguir el de la Escritura? Ha habido muchos Cristianos que han recaído, que han caído en graves pecados sexuales, se han arrepentido y han sido restaurados. Sin embargo, note que el dolor, el sufrimiento y el trauma que son las consecuencias del pecado pueden durar por muchos años, incluso por toda la vida. “Nunca encontrará usted a David danzando después de su pecado con Betsabé. No él; ¡no hubo danza en él después de eso! Cojeó hasta el día de su muerte” (C. H. Spurgeon). La atracción sexual es natural y normal. Dios nos hizo con la habilidad de responder de esta manera. De manera que, aquellos criados en hogares Cristianos no debiesen ser engañados y llegar a pensar que no serán tentados en una situación de cita. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12). “El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño” (Prov. 22:3). “El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado” (Prov. 28:26).

2. Otro aspecto particularmente problemático del paradigma de las citas es que los creyentes son entrenados para confundir la lujuria y las emociones fuertes con el genuino amor bíblico. Cuando un hombre Cristiano joven saca a una muchacha y hace que ella lujurie y peque por medio del besuqueo y cosas por el estilo no está expresando amor bíblico, pues el amor verdadero obedece la ley de Dios. “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad” (1 Cor. 13:4-6). “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2 Juan 6). Cuando una pareja Cristiana se involucra en el “juego erótico” y en el “fuerte manoseo” están saliéndose de la conducta legítima, están imitando al mundo pagano y no están actuando en el mejor interés de cada uno el cual es servir a Cristo con todo el corazón. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor... Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Rom. 13:9-10, 13-14).

La Biblia nos provee de un vívido cuadro de la pasión lujuriosa que es sustituta del verdadero

amor bíblico en la historia de Amón y Tamar en 2 Samuel 13. En este capítulo la Biblia usa la palabra *amor* en el sentido cultural común para describir un fuerte encaprichamiento basado en la lujuria sexual irracional juvenil. Tamar era una doncella extremadamente hermosa, pero era una muchacha que, como hija protegida del rey, siempre estaba acompañada. Amón, su medio hermano y quien se halla consumido de lujuria sexual, urde una trampa para apartar a su hermana de sus guardianes y forzarla a tener una relación sexual. Cuando están solos, al calor de la pasión Amón le revela su malvada intención a Tamar. Ella se horroriza y le dice, “No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza. Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti” (2 Sam. 13:12-13).

Hay una cantidad de cosas importantes que señalar en este capítulo con respecto a nuestra discusión de la naturaleza antibíblica de las citas recreativas modernas. Primero, note que Tamar asume apropiadamente que en el área de la conducta sexual debiese haber una clara distinción entre el pueblo pactal de Dios y las naciones paganas de los alrededores (vs. 12). También identifica a cualquier Israelita que se involucre en sexo premarital como un perverso (vs. 13). Segundo, note la gran dificultad que se requiere para estar a solas con una virgen joven en la sociedad Israelita. La Biblia asume que los jóvenes, hombres y mujeres, nunca debiesen estar a solas hasta que estén casados. Las doncellas no casadas en una sociedad bíblica son protegidas de los hombres rapaces. Son custodiadas por chaperones moralmente competentes. Tal protección es la responsabilidad del padre.

Tercero, note que una infatuación que fluya de la lujuria sexual es impaciente y fugaz. Amón no siguió los procedimientos legales del cortejo bíblico porque quería la gratificación inmediata. Una vez que su lujuria pecaminosa fue gratificada, la infatuación de Amón se convirtió en repugnancia y odio (vs. 15). Amón usó a Tamar para el placer sexual y luego la desechó. Blaikie escribe: “Si necesitaba algo más para mostrar la villanía realizada por Amón, este es su tratamiento de Tamar después de haber realizado violentamente su ruina. Es la historia repetida tan a menudo en este día – la víctima arruinada desechada con deshonra, abandonada sin compasión a su vergüenza. No hay traza de reparo alguno por parte de Amón del asesinato moral que había cometido, de la vida que había arruinado; ninguna compasión por la chica una vez risueña y feliz a quien había condenado a la humillación y la congoja. Ella había servido para su propósito, aunque es la hija del rey; que se arrastre por la tierra como un pobre gusano para que viva o muera, en necesidad o en miseria; eso no es nada para él.”¹ Note que el así llamado amor del mundo con su lujuria, su inmoralidad sexual, sus palabras engañosas de afecto y defraudación de crédulas mujeres es antinómico hasta la médula. En realidad es odio, humillación y degradación disfrazado de amor. El moderno paradigma de las citas le sirve de catapulta al falso concepto mundano de amor. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Jn. 2:15-16).

3. Las citas recreativas modernas son antibíblicas porque entrena a los jóvenes a tomar las relaciones de pacto entre un hombre y una mujer de manera liviana. Con las citas modernas la meta de la relación es primero el placer personal (i.e., tener mucha diversión); luego, en segundo lugar, desarrollar sentimientos románticos y emociones fuertes; luego, en tercer lugar (en algunos casos) la realización de algún tipo de compromiso (e.g., llegar a ser novios). Sin embargo, en este punto de la relación el compromiso es solamente el de restringir las

1 W. G. Blaikie, *El Segundo Libro de Samuel* (Minneapolis, MN: Klock and Klock, 1978 (1893), pp. 197-198.

actividades placenteras (salir, la gratificación sexual, etc.) el uno con el otro. El compromiso matrimonial es solamente una posibilidad futura, en el mejor de los casos. Note, que este así llamado compromiso de cita puede ser disuelto por cualquiera de las partes en cualquier momento por cualquier razón que sea sin ningún tipo de consecuencia negativa civil o social.

Dado el hecho que la meta de las citas es esencialmente auto-centrada y hedonista y que el compromiso de cita puede ser roto por cualquier razón en cualquier momento, no debiésemos sorprendernos al descubrir que los Americanos pueden tener cinco, diez, o hasta veinte relaciones “serias” antes de casarse. Alguien podría preguntar, “¿Qué hay de malo con eso?” “¿No es una buena táctica hacerle una prueba de manejo a muchos carros antes de tomar la decisión de comprar uno?” El problema con el paradigma de las citas modernas es que: (1) Entrena a los jóvenes a tener un concepto del matrimonio orientado al placer, egoísta (auto-realización), en lugar del concepto bíblico del matrimonio centrado en Dios, dirigido al reino (dominio), y orientado al servicio. Cuando los hombres o las mujeres hacen de su propia auto-realización a través de las emociones y los placeres el fundamento de la relación matrimonial no existe un cimiento sólido para un matrimonio piadoso duradero (verdaderamente satisfactorio). (2) Cuando la gente se casa luego de muchas relaciones en las que el compromiso fue roto por cualquier razón, no importa cuán pequeño, los hombres y las mujeres son entrenados (habituados) a tratar con los problemas en la relación matrimonial (incluso las cosas insignificantes tales como el aburrimiento sexual, una falta de emociones fuertes, adquirir algo de peso, etc.) a través del divorcio. El sistema de citas es una de las principales razones por la cual los Estados Unidos tienen una tasa de divorcios tan escandalosamente alta. Los jóvenes han sido entrenados a tratar el divorcio como si no fuera gran cosa, como una solución fácil y aceptable a los problemas matrimoniales.

La razón principal por la cual los Cristianos deben rechazar el paradigma de las citas modernas es que viola la enseñanza bíblica respecto al liderazgo (la condición de “ser cabeza”) de pacto. La Biblia enseña que el padre (y los padres) tienen la responsabilidad bíblica de custodiar y preservar la virginidad de la muchacha hasta el matrimonio. El padre también tiene la responsabilidad de ejercer supervisión con respecto a encontrar una pareja Cristiana adecuada para un hijo o una hija. El sistema de citas deja ambas responsabilidades en las manos de un hijo o de una hija. A medida que las citas se practican en los modernos Estados Unidos lo más que un padre puede requerir es conocer al muchacho que está a punto de llevar a su hija a una cita. De este modo, el padre entrega a su propia hija a un completo extraño sobre la base de la apariencia externa, un saludo y un apretón de manos. Sólo la hija sabe realmente qué tipo de persona es con la que está tratando. Si esta hija está involucrada emocionalmente, romántica y sexualmente con un tipo infame y despreciable ella hará todo lo que pueda para ocultarle a sus padres la verdad con respecto a él. El paradigma de las citas arrebató el proceso de encontrar un compañero (a) para la vida de las manos de los padres Cristianos quienes cuentan con la experiencia, son sabios y espiritualmente maduros, y quienes son los guardianes de la virginidad de una hija del pacto y coloca este proceso en las manos de hijos inexpertos, (a menudo) ingenuos, inmaduros espirituales con hormonas embravecidas (i.e., cuerpos adultos con mentes adolescentes). Las citas recreativas violan y destruyen el fundamento de la estructura de autoridad bíblica de la familia.

La Autoridad Paterna

La idea de que los padres (en particular los padres varones) han de ejercer una supervisión autoritativa práctica sobre el proceso de cortejo de un hijo o una hija es tan extraña para los evangélicos el día de hoy que es indicado un examen de la evidencia bíblica para esta afirmación.

Hay muchas secciones de la Escritura que tratan con la autoridad del padre en esta área, particularmente cuando se habla de las hijas. La Biblia enseña que los padres han de dar a sus hijas en matrimonio. La entrega de una hija presupone que un padre tiene la autoridad ya sea para aprobar o impedir el matrimonio de una hija con un cierto hombre. En otras palabras, el escoger un cónyuge no es una decisión autónoma por parte de la hija. Incluso en el primer matrimonio Dios el creador, y Padre de Adán y Eva, “se la trajo al hombre” (Gén. 2:22). Obviamente, la entrega de Eva por parte de Dios a Adán servía como un patrón divino para los padres terrenales. Esta verdad es confirmada por pasajes (tales como el Salmo 78:63) que hablan del juicio de Dios por matar a las hijas antes que puedan ser dadas en matrimonio por sus padres. “El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.”

Cuanto Pablo menciona el tema de las vírgenes en un tiempo de angustia (i.e., persecución) en 1 Corintios, instruye a los padres que permitirles a sus hijas casarse no es algo pecaminoso. Él escribe: “Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor” (7:36-38). Hodge escribe: “Aunque el apóstol consideraba que el matrimonio en ese momento era inoportuno, les dice a los padres que eran perfectamente libres de ejercitar su propio juicio respecto a dar sus hijas en matrimonio o mantenerlas solteras.”² La palabra traducida como *impropio* o *poco adecuado* (*aschmone*) puede traducirse como pasiva significando de ese modo que el padre cree que su decisión de no permitirle a su hija virgen casarse (hasta ese momento) le trae desgracia o más probablemente a su hija. El punto del pasaje es que Pablo (bajo inspiración divina) coloca la decisión de dar o no dar en matrimonio directamente en las manos del padre. Por tanto, uno no puede argumentar que tal procedimiento era únicamente una antigua costumbre Judía, o una que perteneciera a una dispensación antigua. Se aplica a todos los creyentes del nuevo pacto.

La enseñanza del liderazgo pactal se presenta con claridad en la discusión de los votos hechos por las mujeres en el libro de Números. “Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud; si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó” (Núm. 30:3-5). Las muchachas no casadas que vivan en el hogar están sujetas a la autoridad de sus padres incluso en el área de los votos u obligaciones religiosas. “La muchacha no casada se hallaba bajo el especial cuidado de su padre, quien protegería sus intereses hasta que tuviera un esposo que la cuidara y proveyera para ella. La supervisión, por parte de un hombre, de las actividades de su hija incluía el asegurarse que no hiciera promesas precipitadas o que entrara en acuerdos que fuese incapaz de honrar.”³ Se extendía incluso a los votos o desacuerdos que el padre considerara poco sensatos o imprudentes. Aunque esta sección de la Escritura sea vista como dictatorial y sexista por la cultura moderna no debemos perder de vista el hecho que las leyes del liderazgo pactal son una expresión del amor e interés de Dios por las chicas y las mujeres. Ellas han de recibir protección bajo la dirección sabia y bien informada de un padre o un esposo amoroso. “Es solo un liberalismo castrado moderno el que invertiría este orden de la naturaleza divinamente asignado...”⁴

2 Charles Hodge, *I y II Corintios* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1974 [1857, 59]), p. 132.

3 R. K. Harrison, *Números* (Chicago: Moody Bible Institute, 1990), p. 377.

4 John Peter Lange, *Comentario de las Santas Escrituras: Crítico, Doctrinal y Homilético* (Grand Rapids:

En los versículos 6 y 7 se aplican exactamente las mismas reglas a una mujer que ha tomado marido. La autoridad pactal que el padre ejercía sobre su hija es transferida a su esposo el día que se casaban. Si el esposo escucha el voto de su esposa (el texto implica una obligación por parte de las hijas y de las esposas de revelar los votos y acuerdos a su cabeza pactal), él tendrá un día que nulificarlo o ratificarlo. Note que la Escritura no le permite a la cabeza pactal abandonar su responsabilidad pues incluso su silencio bastará para ratificar el voto de una hija o de la esposa. “La implicación clara de estas leyes respecto a los votos de las mujeres es que la obligación de una esposa de someterse a su marido es comparable a la obligación de un hijo de obedecer a sus padres (cf. 3-5). Ni las esposas ni los hijos pueden reemplazar las obligaciones dadas por Dios por obligaciones religiosas auto-impuestas.”⁵

En el versículo 9 aprendemos que las mujeres divorciadas y las viudas son consideradas por Dios como cabezas independientes. “Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme” (Núm. 30:9). Esto quiere decir que a una mujer legítimamente divorciada o a una viuda no se les requiere el que busquen el permiso y la guía de un padre si desean volver a casarse. La enseñanza de Pablo está en total acuerdo con la ley. “La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor” (1 Cor. 7:39). Lidia es un ejemplo excelente de una mujer ya sea divorciada o viuda que es tratada como una cabeza de hogar por la Escritura. “Y cuando fue bautizada, y su familia...” (Hch. 16:15). Lo que esto quiere decir es que los hijos criados por una madre divorciada o viuda, que no se han vuelto a casar, deben someterse a su madre como la cabeza pactal. En tales casos la madre es la responsable de supervisar los procedimientos del cortejo bíblico.

El principal propósito de esta discusión del liderazgo (condición de cabeza) pactal es probar, por la Escritura, que las hijas (que no están casadas, ni divorciadas o viudas) no tienen un período de independencia de sus padres después de alcanzar los dieciocho o veintiún años antes de ser dadas a un hombre en matrimonio. Son numerosas las implicaciones de esta enseñanza para las familias Cristianas. Primero, significaba que las hijas debían vivir en el hogar hasta que se casaran. Una mujer joven no casada que deja el hogar para conseguir su propio apartamento está dejando atrás la protección de su cabeza pactal. Aunque sus motivos puedan ser nobles y sus razones bien pensadas, tal movimiento es claramente antibíblico. Segundo, la práctica común Americana (incluso por padres Cristianos) de enviar a la hija a colegios y universidades para que vivan en residencias estudiantes no es bíblica. Tales prácticas no solamente exponen a las mujeres a la explotación y a varias tentaciones, sino que también enseñan a las damas jóvenes a vivir y actuar de manera independiente antes del matrimonio. La práctica de enviar lejos a hijas no casadas ha resultado en multitud de mujeres jóvenes Cristianas que han perdido su virginidad antes del matrimonio y ha entrenado a muchas miles de mujeres a ser feministas implícitas (o incluso explícitas) a través de la independencia no autorizada. El hecho que muchas muchachas Cristianas hayan sobrevivido a la independencia y a la vida universitaria con éxito no le resta valor al hecho de que tal conducta es contraria a la Escritura. Como creyentes debemos comportarnos y pensar bíblicamente, no pragmáticamente. Además, las estadísticas de sexo premarital entre los hombres y mujeres que asisten a universidades evangélicas Cristianas son vergonzosas. Apenas son un poco menores que en las instituciones seculares.

Otro pasaje que establece la responsabilidad paterna de guardar, proteger o cercar a su propia hija

Zondervan, 1960), 2:163.

5 Gordon J. Wenham, *Números* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1981), p. 208.

de la inmoralidad sexual actuando como una cabeza pactal se encuentra en Deuteronomio 22:13-21:

Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen; entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta; y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad. Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán; y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

Este pasaje presenta el procedimiento legal y la penalidad en el caso que un esposo acuse a su esposa de “conducta vergonzosa.” El hombre acusa específicamente a la mujer de no ser una virgen al momento de la consumación de su matrimonio. Esto significaría (si la acusación era cierta) que la mujer era culpable de dos serias ofensas. Primero, sería culpable de inmoralidad sexual antes del matrimonio (i.e., cometió fornicación en la casa de su padre, vs. 21). Segundo, sería culpable de fraude (i.e., convenció a su pretendiente de que era virgen cuando sabía que no lo era). Se nos dice que si se descubre que el hombre ha mentado, en tal caso, ha de ser castigado (la palabra Hebrea [*yissr*] probablemente indique que el hombre ha de ser latigueado o azotado);⁶ y, luego era multado con cien piezas de plata. Este monto es el doble del monto requerido a uno que seduce a una virgen que no está prometida en matrimonio (cf. Deut. 22:29). El dinero ha de ser entregado al padre de su esposa. El hombre también pierde el derecho al divorcio. Este severo castigo refleja la maldad de difamar a la propia esposa. Sin embargo, si la esposa es hallada culpable ha de ser apedreada hasta morir enfrente de la casa de su padre.

Esta sección de la Escritura nos dice una cantidad de cosas respecto al rol de los padres (de ambos) como custodios y protectores de sus hijos. Primero, note que el padre de la mujer le presenta a la corte las pruebas de la virginidad de su hija. Las “pruebas de la virginidad” se refiere a las sábanas manchadas con sangre resultado de la primera unión sexual de la pareja casada.⁷ Se esperaba que una hija de Israel permaneciera casta hasta el matrimonio. El hecho que los padres fuesen responsables de preservar las pruebas de la virginidad indica que tienen la obligación bíblica de criar a sus hijos de una manera que preserve su castidad. Segundo, la multa de 100 siclos de plata se pagaba al padre de la mujer acusada. ¿Por qué es que el dinero se le pagaba al

6 Según Josefo, *Antigüedades* (iv 8.23), “recibía los ‘cuarenta latigazos menos uno’ legales” (Samuel Rolles Driver, Deuteronomio [Edimburgo: T & T Clark, 1986], 256).

7 Algunos comentaristas recientes han tomado la posición de que la evidencia de la virginidad de una muchacha eran las ropas manchadas de sangre comprobando la menstruación inmediatamente antes del matrimonio; indicando de este modo que la novia no estaba embarazada al momento de la boda. Dada la naturaleza bastante falible de tal evidencia y el hecho que la práctica de los padres de guardar las sábanas de lino manchadas con sangre después de la primera unión sexual de una novia y el novio era la práctica general a través del Oriente Medio (e.g., Siria, Palestina, los Árabes y los Moros), la interpretación común más antigua no debiese abandonarse (vea John Gill, *Una Exposición del Antiguo Testamento* [Streamwood, IL: Primitive Baptist Library, 1979] 2:95-96; y Samuel Rolles Driver, *Deuteronomio*, p. 255).

padre y no a la mujer difamada? Aunque el cargo era presentado contra la mujer, es la reputación del padre (como el responsable de proteger y preservar la virginidad de su hija) la que ha estado particularmente en entredicho. Así que, el hombre culpable debe pagar por el escándalo y el deshonor traído sobre la anterior cabeza pactal de su esposa.

Tercero, la mujer (si es culpable) es ejecutada frente a la casa de su padre. ¿Por qué enfrente de la casa de su padre y no a las puertas de la ciudad? La respuesta es que el padre, como cabeza pactal de la mujer antes de su matrimonio, es tenido en algún sentido como responsable por la conducta vil de su hija. “La locación de la ejecución señala a la vergüenza que yace sobre la familia... Al cometer fornicación en la casa de su padre – el sentido no es que el acto haya sido hecho literalmente en la casa (aunque pudiera haber sido), sino que la mujer era culpable de fornicación mientras aún residía en la casa de la familia, antes de su matrimonio. Su acto equivalía a convertir la casa de la familia en una ‘casa de mala fama’.”⁸ El lugar del castigo presupone que incluso cuando el padre probablemente no haya estado enterado de las actividades sexuales de su hija mientras vivía en casa, todavía debe llevar la vergüenza porque falló en proteger y guardar adecuadamente a su hija de tal conducta. Por lo tanto, uno puede inferir que los padres que les permiten a sus hijas involucrarse en citas recreativas son (según la Escritura) culpables de una grave negligencia.

La responsabilidad del padre también se presenta en Éxodo 22:16-17. “Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.” La virgen, en este caso, está soltera y no está prometida en matrimonio (i.e., sin compromiso). Puesto que su conducta no implica el quebrantamiento de un voto pactal su castigo no amerita la pena de muerte.

Hay una serie de cosas que notar en este pasaje que se relacionan con la naturaleza seria de la fornicación (como pecado y como crimen) y el rol central del padre al tratar con tal conducta en una hija. Primero, según la ley bíblica el sexo premarital entre personas no comprometidas en matrimonio tiene virtualmente el mismo efecto de hacer un voto privado de compromiso matrimonial. North escribe: “El consentimiento de la muchacha en su seducción es el equivalente de su compromiso matrimonial privado. Ella toma un voto pactal obligatorio con el seductor por medio de su cuerpo. El seductor hace lo mismo con el cuerpo de él. Ella acuerda implícitamente en casarse con el seductor, y él acuerda implícitamente casarse con ella. Ninguno de ellos tiene la opción de quebrantar el voto.”⁹ Segundo, la ley de Dios requiere que el seductor asuma total responsabilidad por su conducta. Él debe o casarse con la muchacha, o si su padre se rehúsa, pagarle una gran cantidad preestablecida en efectivo (*mhar* – el precio de la novia). El precio de la novia era una penalidad monetaria tan grande (cincuenta piezas de plata) que es probable que el hombre culpable en tal caso terminara sirviendo algunos años realizando un duro trabajo como siervo por contrato, a menos que sus padres fuesen capaces, y estuviesen dispuestos, a cancelar el dinero. Tal ley (si se hace valer de manera estricta) suprimiría la inmoralidad sexual en la sociedad. Los hombres involucrados en fornicación o se tendrían que casar inmediatamente o tendrían que pagarle (en dólares actuales) alrededor de treinta mil dólares al padre de la muchacha. Tal ley virtualmente eliminaría a los hombres rapaces de la sociedad. Note que la ley bíblica, a diferencia de la ley feminista y humanista secular, no permite la explotación de las mujeres por parte de los hombres.

⁸ P. C. Craigie, *El Libro de Deuteronomio* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), p. 293.

⁹ Gary North, *Herramientas de Dominio: Las Leyes Casuísticas del Éxodo* (Tyler, TX: Instituto Cristiano para la Economía, 1990), p. 645.

Tercero, esta ley requiere que la muchacha le cuente inmediatamente a su padre respecto a su fornicación. La ley de Dios no le da otra opción. Debe informarle a su padre o sufrir las terribles consecuencias. Una mujer (según la Escritura) que no lo cuente y acepte de ese modo la relación sexual fuera del matrimonio recibe bíblicamente la designación de prostituta. North escribe:

El consentimiento original de la hija hacia el acto de seducción no se constituye prostitución en sí mismo. Lo que constituye prostitución es su incumplimiento de no informarle a su padre inmediatamente sobre la seducción, pues la prostitución (distinguido del adulterio) se define bíblicamente como la vinculación sexual aparte del voto matrimonial. Si ella acepta la legitimidad de su unión sexual aparte de un voto matrimonial, entonces se ha convertido en una prostituta. Ella ha tomado el voto implícitamente por su consentimiento al acto, pero su indisposición de informarle al padre sobre el acto se constituyó en su voto y por lo tanto se establece a sí misma pactalmente como una prostituta.

Ella continúa “en la casa de su padre” (Núm. 30:16), y bajo la jurisdicción pactal del padre, sin embargo, ella ya no es una virgen. La presencia de esta hija no-virgen inesperada trae una desgracia sobre su casa y sobre Israel cuando es descubierta. Debido a que ha quebrantado deliberadamente su vínculo pactal con su padre, pero se ha rehusado a reconocer su voto implícito con su seductor, la ley bíblica la considera una prostituta. Por consiguiente, se puede imponer la pena capital si se casa con otro hombre a quien se le ha pedido que pague un precio de la novia a su padre, si el nuevo esposo inmediatamente decide enjuiciarla (Deut. 22:13-19).

Mientras que la moderna cultura Americana ha aceptado en gran parte el sexo premarital como una parte normal de las citas y del crecer, Dios considera tal conducta como vil y criminal. Los fornicadores no arrepentidos deben ser excomulgados de la iglesia (1 Cor. 5:1-7, 9-11) y tratados como criminales habituales incorregibles por parte del estado (Deut. 23:17; Lev. 19:29; 21:9).

Cuarto, el padre ocupa el lugar de fiscal acusador del seductor y determina el destino de su propia hija. No importa cuánto pueda afirmar la hija su amor y devoción hacia el seductor, el padre es quien decidirá si el acto pecaminoso resultará en matrimonio o en el pago del precio de la novia. Las hijas no casadas se hallan bajo la jurisdicción pactal de sus padres. El padre ha de actuar según los mejores intereses de su hija, su familia, su iglesia y la comunidad. Dios coloca esta decisión crucial en las manos de la cabeza pactal quien ha de ser objetivo, sabio y poseer criterios claros. El padre no está influenciado por el encaprichamiento, la atracción sexual, o los sentimientos y las emociones románticas. Su único interés debiese ser la gloria de Dios y el reino de Cristo. Si el seductor tiene un registro anterior de conducta pecaminosa y no es un Cristiano sólido el padre Cristiano no tendrá ningún reparo, y será lo suficientemente sabio, como para enviar muy lejos a este hombre (poniendo así distancia entre él y su hija).

La enseñanza bíblica con respecto a las hijas es explícita: todas las mujeres que no sean legalmente divorciadas (i.e., que sus maridos estén pactalmente muertos a través del adulterio o la deserción) o viudas están siempre subordinadas a un hombre, ya sea a un padre o al esposo. El padre es responsable de supervisar, guardar y dirigir a su hija hacia un matrimonio legítimo y piadoso. Este procedimiento implica salvaguardar su castidad proveyendo chaperones temerosos de Dios de manera que su hija nunca se encuentre en una situación donde pueda ocurrir la fornicación.

La enseñanza bíblica sobre este tema levanta algunas interrogantes importantes con respecto a nuestra cultura moderna y ciertas excepciones fuera de lo común. Primero, ¿qué han de hacer las mujeres Cristianas que no tienen padres Cristianos y que ya son independientes? En nuestra cultura pagana post-Cristiana se asume que las damas jóvenes van a llegar a cierta edad, conseguirán un empleo, se mudarán fuera de casa y formarán un hogar independiente. Hay muchas miles de mujeres jóvenes que se convirtieron a Cristo de haberse mudado fuera del hogar y de llegar a ser independientes. Esta es una pregunta difícil. Si una mujer joven creyente tiene padres Cristianos o padres que a través de la gracia común llevan vidas morales en lo exterior y que no son abiertamente antagónicos al Cristianismo (cf. Mat. 10:35-36), sería sabio (desde un punto de vista escritural) regresar a casa mientras se busca un esposo Cristiano. Si los padres de una mujer son obviamente malvados y hasta intentarán prohibirle a una hija Cristiana que asista a una verdadera iglesia Reformada o que se case con un hombre Cristiano, entonces no debiese mudarse a casa y debiese buscar ayuda en la iglesia. La idea de que un padre no creyente puede prohibirle a su hija Cristiana el asistir a una buena iglesia o casarse con un hombre piadoso es algo abiertamente antibíblico. Los padres no son Papas. Todas las autoridades terrenales están obligadas a someterse a Jesucristo y a Su palabra-ley. Bajo tales circunstancias una mujer Cristiana debiese mudarse con otras mujeres creyentes o con una familia Cristiana que puedan servir como chaperones. Si se puede, una buena solución sería que las mujeres jóvenes no casadas vivan con una viuda servidora y piadosa de la iglesia (Rom. 16:1-2; 1 Tim. 3:11; 5:9-10). La viuda serviría como una cabeza sustituta bajo la autoridad de los ancianos de la iglesia. En la situación de hoy la iglesia necesita arrepentirse de su aceptación ciega de las costumbres maritales y familiares antibíblicas y regresar al modelo pactal de la Escritura. Sin padres Cristianos, los hombres y las mujeres deben volverse a la iglesia como el agente de revisión y guardiana pactal en la búsqueda de posibles compañeros de matrimonio. Esto no ocurrirá hasta que haya una reforma en el pensamiento pactal y un retorno a la ley bíblica.

Una segunda pregunta involucra el aspecto de si hay mujeres que tienen el don de permanecer solteras. Pablo ciertamente deja abierta esta posibilidad en 1 Corintios. “Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor” (7:34-35). En este pasaje el apóstol no está abogando por el ascetismo o afirmando que las vírgenes sean de alguna manera espiritualmente superiores a las mujeres casadas. Simplemente está señalando que las mujeres que no están casadas no tienen intereses divididos. Por tanto, pueden dedicar más de su tiempo al servicio de Cristo porque no se ven distraídas por las obligaciones del hogar. “La presente excelencia del celibato para la virgen surge de la mayor facilidad de vida que procurará para ella, y a esta ventaja se le añade otra, que pertenece al estado del celibato en general: la perfecta simplicidad de la tarea para la que vive la Cristiana soltera.”¹⁰ Aparentemente, si una mujer joven tiene el deseo de permanecer soltera y su padre está de acuerdo (cf. 1 Cor. 7:36-38) la mujer puede permanecer soltera toda su vida. Y aunque algunos eruditos argumentan que Pablo solamente está discutiendo una situación aplicable a la crisis del momento en Corinto (i.e., persecución, penurias económicas, etc.) y que el matrimonio es el estado normal preferido para todos los hombres y las mujeres, la declaración del apóstol sí tiene aplicación fuera de las situaciones de crisis. Además, es una realidad histórica que hay algunas mujeres Cristianas que nunca se casan.¹¹ Tal mujer permanecería bajo la autoridad del padre hasta que él muriese y

10 Frederic Louis Godet, *Comentario a Primera de Corintios* (Grand Rapids: Kregel, 1977), p. 387.

11 En 1 Timoteo 5:14 Pablo instruye a las viudas jóvenes a casarse, tener hijos y administrar el hogar. Este pasaje se

podría vivir con miembros Cristianos de la familia o con otras mujeres creyentes. Es impropio y algo peligroso que una mujer no casada viva sola. En cualquier caso, estamos tratando con raras excepciones que las Escrituras no abordan explícitamente. Lo mejor que podemos hacer en tales situaciones es hacer inferencias lógicas a partir de las porciones más claras de la Escritura. Lo peor que podemos hacer es aceptar ciegamente las modernas costumbres humanistas.¹²

La Biblia es muy clara cuando discute la autoridad paterna en lo que se refiere a las hijas. Una hija se halla bajo la autoridad de su padre hasta que es “dada en matrimonio” y se mueve hacia un nuevo hogar con su esposo, su nueva cabeza pactal. Hemos notado que la práctica de las mujeres jóvenes solteras de mudarse fuera de los hogares de sus padres para establecer hogares independientes es antibíblica. De hecho, no existe un solo ejemplo histórico en la Escritura de una mujer virgen piadosa viviendo fuera por sus propios medios en toda la Biblia.

Esta discusión trae a colación la pregunta del status de los hijos (varones) adultos no casados. ¿Cuál es su status? ¿Es diferente a aquel de las hijas adultas? ¿Debiesen los hijos adultos mudarse fuera de casa y establecer hogares independientes antes de casarse? Estas preguntas no son tan fáciles de responder como aquellas con respecto a las hijas. La palabra de Dios no es tan explícita en su tratamiento de los hijos como lo es en cuanto a las hijas. Existe un desacuerdo genuino entre los eruditos en esta área.

Aunque este es un tópico difícil, es nuestra opinión que las Escrituras les da a los hijos una cierta medida de libertad, aprobada y dirigida por los padres, que no les es dada a las hijas adultas. Antes que examinemos la evidencia bíblica para esta afirmación sería útil señalar algunas de las posibles razones por las cuales la Biblia trata de manera diferente a los hombres jóvenes y a las mujeres jóvenes. Primero, a diferencia de los hijos, las hijas, bajo circunstancias normales, van a funcionar siempre bajo una cabeza pactal. En Números 30:3-16 se pone especial atención al hecho que los esposos y el padre pueden anular votos hechos por esposas e hijas. No se dice nada con respecto a los hijos. Segundo, la Biblia identifica a las mujeres como el “vaso más frágil” (1 Ped. 3:7). Por lo tanto, es lógico que reciban un mayor cuidado y protección que los hombres. Además, dada la naturaleza y rol de los hombres como iniciadores y la naturaleza depredadora sexual de los hombres paganos como resultado de la caída, las mujeres reciben una mayor protección bajo la ley bíblica. Los pretendientes han de acercarse al padre de la muchacha. Pueden cortejar a la mujer solamente dentro del cerco pactal del padre. En la Escritura nunca encontramos a las mujeres acercándose a los padres de un hombre. Siempre sucede de la manera opuesta.

La idea de que los hombres Cristianos no casados tienen una cierta medida de libertad controlada

ha usado para argumentar que todas las mujeres jóvenes debiesen casarse y levantar una familia. Esto parecería contradecir la recomendación de Pablo del estado de soltería para las vírgenes en 1 Corintios 7:34-35. El pasaje de Timoteo podría usarse para apoyar la opinión de que el pasaje de 1 Corintios se limita a períodos de crisis. Sin embargo, tal opinión es innecesaria cuando consideramos el hecho que las viudas y las vírgenes jóvenes no son la misma cosa. Las viudas fueron casadas en un momento y no tienen, de ese modo (al menos en una edad más joven) el don de permanecer célibes. Las vírgenes, por otro lado, nunca han estado casadas y así, en casos extremadamente raros, pueden permanecer solteras sin el deseo natural de un esposo e hijos.

¹² Algunos eruditos han argumentado que el hecho que las muchachas son bautizadas en la era del Nuevo Pacto mientras que solamente los muchachos eran circuncidados bajo la dispensación del Antiguo Testamento significa (eso aparte que las mujeres ostentan posiciones de autoridad en la iglesia y hablan durante la adoración pública) que las chicas y los chicos ahora tienen un status idéntico. Esta posición debe ser rechazada porque: (1) Se basa en una noción sin ninguna inferencia sólida. (2) Las leyes del Antiguo Testamento con respecto al liderazgo pactal y el status de las mujeres y las hijas refleja una realidad creacional (i.e., ordenanzas del ámbito de la creación). No son arbitrarias o positivistas.

por los padres se basa en el hecho de que los padres temerosos de Dios pueden enviar a su hijo fuera de casa en busca de una esposa piadosa. En Génesis leemos que el padre de Jacob, Isaac, le ordenó que fuera a Padam-aram para encontrar una esposa. “Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre” (Gén. 28:2; cf. 29:15-20). ¿Enseña o sugiere este pasaje que los hijos Cristianos debiesen mudarse fuera de casa y establecer un hogar independiente cuando llegan a la edad adulta (e.g., los 18 ó los 21 años)? No, no necesariamente. Note que a Jacob se le ordenó que fuera con el propósito de encontrar una pareja piadosa. Se hizo el viaje debido a la necesidad de casarse con una esposa creyente para perpetuar una simiente piadosa. Por lo tanto, las circunstancias son al menos parcialmente extraordinarias. También, cuando Jacob llega a Padam-aram no establece un hogar independiente, sino que más bien se muda con su tío Labán. Le sirve a Labán, y en un sentido, se vuelve parte de su hogar. Aunque a Jacob se le dio una cierta cantidad de libertad por parte de su padre (e.g., la escogencia de una esposa creyente se coloca directamente en las manos de Jacob), él todavía vivía y funcionaba bajo la autoridad de su padre. No se constituyó en una cabeza pactal independiente hasta que se casó con Lea. Después de su matrimonio con Lea y Raquel, su servicio a Labán fue reconocido como el pago de una deuda (el precio de la novia).

La idea del hombre soltero viviendo fuera del hogar paterno por sus propios medios es extraña tanto para la revelación bíblica (con posibles raras excepciones, i.e., un eunuco) como para la sociedad Cristiana Puritana. Edmund S. Morgan escribe: “Además, dado que Dios ha ordenado que los hombres vivan en familias, el nuevo gobierno les requería que así lo hicieran. Los miembros de las juntas de gobierno en todas las poblaciones de Massachussets tenían órdenes para disponer de todas las personas solteras ‘para servicio o cualquier otra cosa.’ Si un hombre soltero no podía darse el lujo de contratar sirvientes y así establecer un hogar o ‘familia’ por sus propios medios, estaba obligado a ser parte de otra familia, ya sea como siervo o como huésped, sujetándose al gobierno doméstico de su cabeza. Su única libertad se halla en la escogencia de las familias, y si no hacía la escogencia los miembros de la junta gobernante la harían por él.”¹³

El momento apropiado para que el hijo llegara a ser una cabeza pactal independiente se expone claramente en Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.” Este pasaje enseña que los hijos se hallan bajo la autoridad de los padres hasta que se casen. Asume que el patrón ordinario es que los hombres dejen el hogar cuando se casan, no antes. “Génesis 2:24 aclara que un hombre dejará su hogar paterno y se unirá a su esposa.”¹⁴ “El matrimonio requiere un avance por parte del hombre y su esposa; rompen con las antiguas familias para crear una nueva.”¹⁵ John Gill escribe: “... no que el hombre al momento de su matrimonio termina con sus afectos para con sus padres, o que se haga negligente en su obediencia hacia ellos, en su honor y estima por ellos, en caso que necesiten de su ayuda; sino que debiese salir de la casa de su padre, y ya no vivir con él, y habitar en su casa; sino que, habiendo tomado una esposa para sí mismo, debiese proveer una habitación para que él y ella vivan juntos: así lo interpretan los tres Targúmenes, de dejar la casa de su padre, dejar la cama de su madre y unirse a su esposa; con un afecto cordial, cuidar de ella, abrirla y conservarla, proveyendo todas las cosas para su comodidad, continuando su vida con ella, y no apartarse de

13 Edmund S. Morgan, *La Familia Puritana* (New York: Harper and Row, 1966 [1944], p. 27). El concepto bíblico del liderazgo pactal incluso se refleja en la palabra Hebrea traducida como “hijos” – *naarim*. “*Naarim* en realidad se refiere a una categoría más amplia que simplemente hijos. Probablemente estén en vista todos los varones que no hayan formado sus propios hogares. Sin embargo, el término también se usa comúnmente para los siervos varones” (Kerry Ptacek, *Adoración Familiar: Base Bíblica, Realidad Histórica, Necesidad Actual* [Greenville, SC: The Southern Presbyterian Press, 1997 [1994], p. 15).

14 Rousas John Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica*, p. 344.

15 *Ibid.*, p. 167.

ella en tanto que vivan.”¹⁶

La palabra Hebrea traducida “*dejará*” (*yaázobh*) no se está refiriendo simplemente a un cambio de locación sino que también enfatiza un cambio de lealtad pactal. Muchos eruditos Hebreo creen que la palabra Hebrea *yaázobh* debiese traducirse como “renunciar a.” Hamilton escribe: “Quizás el elemento más crucial en este versículo son los verbos que usa: renunciar y aferrarse. El verbo *renunciar* describe frecuentemente el rechazo por parte de Israel de su relación de pacto con Yahvé (Jer. 1:16; 2:13, 17, 19; 5:7; 16:11; 17:13; 19:4; 22:9; se podrían citar muchos otros ejemplos del Antiguo Testamento). En contraste, el verbo *apegarse* designa el mantenimiento de la relación pactal (Deut. 4:4; 10:20; 11:22; 13:5 [Eng. 4]; 30:20). Así pues, el dejar a padre y madre y unirse a la esposa de uno quiere decir cortar una lealtad y comenzar otra.”¹⁷ Dado el quinto mandamiento y la enseñanza bíblica respecto a la responsabilidad de los hijos hacia sus padres en su tiempo de necesidad (e.g., la ancianidad; cf. 1 Tim. 5:4, 8, 16), la renuncia a padre y madre ha de entenderse en un sentido relativo y no absoluto. (Este punto explica la preferencia de los traductores Ingleses por la traducción “dejará” por sobre la traducción más literal “abandonar.”) “Al momento del matrimonio las prioridades de un hombre cambian. Anteriormente sus primeras obligaciones son para sus padres: posteriormente, son para su esposa. En las modernas sociedades Occidentales, donde las obligaciones filiales son a menudo ignoradas, esto puede parecer un punto menor por hacer, pero en las sociedades tradicionales como Israel, donde honrar a los padres es la obligación humana más alta próxima al honrar a Dios, esta observación de renunciar a ellos es muy asombrosa.”¹⁸

Según la Escritura el hijo aún no casado se halla aún bajo la autoridad pactal de sus padres. Sin embargo, a diferencia de las hijas, los hijos adultos tienen una mayor libertad supervisada por los padres. Dados los pasajes de la Escritura que hablan de este asunto, la práctica Puritana de enviar a los hijos adultos a vivir con amigos o parientes piadosos mientras asisten al colegio o estudian un oficio está mucho más en concordancia con la enseñanza bíblica que la práctica moderna de que los hijos no casados establezcan un hogar independiente. (Esta declaración no es un aval de la práctica de los Puritanos de Nueva Inglaterra de enviar a los hijos [e.g., entre las edades de 12 a 15 años] a vivir fuera y aprender un oficio como aprendiz. Tal práctica era nociva para los hijos y condujo a la declinación en la sociedad Puritana.) Como Cristianos creyentes en la Biblia debemos basar nuestras prácticas de cortejo, nuestras leyes y costumbres matrimoniales solamente en la Escritura y no en nuestra moderna cultura pagana.

Por último, hay algunas razones prácticas para que el hijo se quede en casa hasta que esté casado. Puede ahorrar dinero para una casa propia en lugar de desperdiciar el dinero en alquiler. Durante el cortejo, la joven pareja no tendrá la tentación de ir al apartamento del varón sin supervisión. Es también más fácil para la mujer que está cortejando evaluar la familia del joven y su relación con ellos cuando todavía está viviendo en casa.

Principios Básicos del Cortejo

En el cortejo bíblico el padre Cristiano tiene la responsabilidad de supervisar el proceso de encontrar una compañera para un hijo, o un compañero para una hija. Este proceso es un rechazo del sistema moderno de citas y de los matrimonios arreglados donde un hijo o una hija no tienen nada que decir o ninguna cosa que aportar en el proceso de selección. Aunque los padres tienen

¹⁶ John Gill, *Exposición del Antiguo Testamento* (Streamwood, IL: Primitive Baptist Library, 1979 [1810]), 1:21.

¹⁷ Victor P. Hamilton, *El Libro del Génesis 1-17* (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), pp. 180-181.

¹⁸ Gordon J. Wenham, *Génesis 1-15* (Waco, TX: Word, 1987), p. 71.

claramente la autoridad de decir no a una relación no hay evidencia bíblica para que un padre le ordene a una hija o a un hijo el casarse con alguien. Rushdoony escribe: “El matrimonio en la Escritura es la unión voluntaria de dos personas, un hombre y una mujer, en unión matrimonial; aunque los matrimonios eran comúnmente arreglados, también se aseguraba el consentimiento. Sin consentimiento la unión es siempre, en efecto, una violación. Tanto Calvino como Lutero enfatizaban el hecho del consentimiento mutuo como necesario para un matrimonio válido en su discusión del episodio de Jacob y Lea. Se puede levantar la pregunta en cuanto a por qué Jacob aceptó a Lea. La respuesta es que estaba claramente en una situación bajo coacción. Labán le había avergonzado y se había aprovechado de él. Además, Labán sabía que Jacob no tenía ningún recurso legal como extranjero que era. En un sentido, fue el despojo de Jacob quien no podía hacer nada excepto protestar o salir huyendo, pero no podía ejercer sus derechos legales con éxito.”¹⁹

Los padres pueden ordenar un matrimonio en el caso de fornicación entre personas no casadas o no comprometidas en matrimonio del sexo opuesto (cf. Éxo. 22:16-17). Una posible excepción a la declaración de que la Biblia no condona los matrimonios arreglados (en el que un hijo o una hija no tienen opinión) sería el caso de la participación de Abraham al encontrar una esposa para su hijo Isaac (cf. Gén. 24). Sin embargo, un cuidadoso examen de esta historia revela que las circunstancias que rodeaban el encontrar una compañera para Isaac eran muy fuera de lo corriente y necesitaron, de ese modo, la improvisación por parte de Abraham.

Abraham y su familia estaban viviendo en una tierra extraña, completamente rodeados por una cultura extremadamente pagana. Por lo tanto, Abraham se dio cuenta que el único lugar adecuado para encontrar una esposa para su hijo Isaac sería entre sus parientes temerosos de Dios en Aram-Naharim. Sin embargo, el patriarca no envía a Isaac de regreso a su tierra natal sino que más bien envía a su siervo. Abraham estaba protegiendo a su propio hijo del matrimonio mixto y de la emigración a su tierra nativa. “Si Isaac ha de heredar la tierra, no se debe casar entre aquellos destinados a ser desheredados de la tierra. Ni debe Isaac desheredarse a sí mismo [de las promesas pactales de Dios] por medio de la repatriación hacia Mesopotamia.”²⁰ Las circunstancias extraordinarias que rodeaban el encontrar una compañera para Isaac se indican más adelante por la declaración de fe/profecía por parte de Abraham de que Jehová “enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo” (Gén. 24:7).

19 R. J. Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1973), p. 401. Las Normas de Westminster (1647-) – el *Directorio para la Adoración Pública de Dios* enfatiza que las partes involucradas en un matrimonio deben encontrarse en condiciones y ser libres de tomar su propia decisión en el asunto. También enfatiza la importancia de obtener (bajo circunstancias normales) el consentimiento paterno. Dice: “El matrimonio ha de ser solamente entre un hombre y una mujer; y como tales no han de encontrarse en los grados de consanguinidad y afinidad prohibidos por la palabra de Dios; y las partes han de tener edades racionales, ser adecuados para tomar su propia decisión, o, por buenas razones, dar su consentimiento mutuo. Antes de solemnizar el matrimonio entre personas cualquiera, su propósito de casarse será publicado por el ministro durante tres sabbaths consecutivos en la congregación, en el lugar y lugares de su usual y más constante domicilio respectivamente. Y de esta publicación el ministro que ha de unirles en matrimonio tendrá suficiente testimonio, antes que proceda a solemnizar el matrimonio. Antes de la publicación de que ése es su propósito, (si las partes se hallan por debajo de la edad,) el consentimiento de los padres, o de otros bajo cuya autoridad se encuentren, (en caso que los padres estén muertos,) se ha de dar a conocer a los oficiales eclesiásticos de esa congregación, para ser registrado. Lo mismo ha de observarse en los procesos de todos los otros, aunque tengan la edad requerida, cuyos padres estén vivos, para su primer matrimonio. Y, después de los matrimonios de cualquiera de las partes, serán exhortados a no contraer matrimonio sin primero poner a sus padres al corriente de ello, (si se puede hacer con conveniencia,) intentando obtener su consentimiento. Los padres no deben forzar a sus hijos a casarse sin su libre consentimiento, ni negar su propio consentimiento sin causa justa.”

20 Víctor Hamilton, *El Libro del Génesis*, Capítulos 18-50, p. 140.

La evidencia bíblica para el cortejo por encima de las citas o de un matrimonio arreglado sin el consentimiento del hijo o hija se encuentra en lo siguiente: (1) En contra de las citas modernas, Abraham considera que es su responsabilidad encontrar una buena esposa para su hijo, Isaac. (2) Sin embargo, (y contra los matrimonios arreglados) Abraham da por hecho que la mujer tiene una decisión que tomar en el asunto cuando dice, “Y si la mujer no quisiese venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento.” (3) El cortejo bíblico es respaldado por el hecho de que se busca y se obtiene primero el permiso de parte del padre de esta muchacha antes que la muchacha (Rebeca) se dirija hacia Canaán (cf. Gén. 24:50-51). El piadoso Abraham no dejó al azar el encontrar una compañera adecuada para su hijo, tampoco lo dejó a las citas o al romance, sino que tomó un papel activo en encontrar una compañera piadosa para su hijo y se aseguró así la continuación de una simiente piadosa.

A medida que examinamos el cortejo bíblico hay ciertos principios o normas que necesitan ser consideradas.

1 Los procedimientos de cortejo no han de comenzar hasta que un hijo o hija estén listos y expresen el deseo de casarse. Los muchachos de catorce, quince o dieciséis años no debiesen preocuparse por el cortejo, o por tener novios o novias o encontrar citas. Debiesen estar preparándose para el matrimonio, estudiando, entrenándose y trabajando en la santificación personal. Una vez que una familia Cristiana rechaza el concepto antibíblico de las citas recreativas entiende que encontrar una compañera para un hijo, o un compañero para una hija, es un asunto serio. Están buscando un compañero de por vida y no un amigo o amiguito temporal. Dadas estas consideraciones simplemente no hay razón para que un joven adolescente, o una joven adolescente, se preocupen con tener una relación de uno-a-uno con el sexo opuesto. No hay nada malo en que las familias tengan compañerismo y que los muchachos y las muchachas se conozcan unos a otros en un escenario público familiar. Sin embargo, no debiesen formarse parejas, compromisos o ideas románticas hasta que los varones jóvenes y las muchachas estén listos para casarse. Las familias piadosas pueden establecer redes de relaciones con otras familias Cristianas dedicadas con el propósito de considerar compañeros potenciales para un hijo o una hija. Sin embargo, no se ponen manos a la obra hasta que el tiempo sea el correcto.

Aunque el cortejo bíblico es un proceso que debiese comenzar únicamente cuando un hijo o una hija estén listos para casarse, los padres Cristianos debiesen estar preparando a sus hijos para el matrimonio a lo largo de su niñez y de vida adulta joven. El entrenamiento de los muchachos y las muchachas en muchas áreas serán bastante diferentes con el propósito de reflejar las diferentes responsabilidades entre esposos y esposas.

Un hijo debe recibir entrenamiento con respecto a la naturaleza del matrimonio y sus responsabilidades bíblicas como esposo y padre. Este entrenamiento involucrará muchas áreas. Primero, un hijo debe ser instruido en la enseñanza escritural con respecto al liderazgo (la posición de cabeza pactal). ¿Qué significa ser un líder amoroso? ¿Cuáles son las responsabilidades de los esposos y los padres? Un hijo debe ser enseñado y equipado para dirigir una familia. Aunque debido al pecado muchas mujeres pueden desear un hombre que se rehúse a dirigir y que sea irresponsable, los padres piadosos deben inculcar en su hijo la masculinidad pactal. Esto implicará una cuidadosa instrucción y el establecimiento de un ejemplo bíblico. Como señalamos en nuestra discusión de las responsabilidades de los esposos, el fracaso de enseñar y dirigir por el ejemplo en esta área ha resultado en una influencia feminista sobre la iglesia y la sociedad.

Segundo, un hijo debe ser entrenado para respaldar a la familia financieramente y debe recibir instrucción en las responsabilidades financieras. Esta responsabilidad se muestra incluso antes de la caída. Nótese que Eva es creada “sólo después que Adán ha demostrado ser responsable al llevar a cabo sus responsabilidades de manera fiel y buena. Así pues, la responsabilidad es – para el hombre – claramente un prerrequisito para el matrimonio.”²¹ Rushdoony escribe: “Primero que todo, al hombre se le requería que se conociese a sí mismo en términos de su llamado antes que se le diera una ayudadora, Eva. Con Adán sucedió que no recibió una esposa sino hasta después de haber trabajado en su llamado, por un tiempo indefinido pero lo suficientemente extenso, cuidado del huerto y llegado a conocer a las criaturas que allí había. Se nos dice específicamente que Adán nombró o clasificó a todos los animales, una tarea considerable, antes de la creación de Eva. No importa cuán general y limitada haya sido esta clasificación, aún así demostraba un entendimiento preciso y global de la vida animal. Así que, el Adán del huerto fue un hombre que trabajaba duro en un mundo donde la maldición del pecado todavía no había infectado al hombre y a su trabajo.”²²

Esta responsabilidad también se enseña por medio del sistema de la dote. En el Antiguo Testamento el hombre tenía que darle al padre de la muchacha un precio de novia (la *mhar*) antes que el matrimonio se llevara a cabo. El precio de la novia era una gran suma de dinero que servía para una cantidad de propósitos. (a) Servía como una especie de póliza de seguro para la esposa en caso que el marido muriera o resultara ser un irresponsable y se fuera. El padre guardaba el dinero para su hija de manera que no se viera empobrecida si ocurría una calamidad. (b) También servía como una señal de la responsabilidad financiera del hombre. Hoy sería como si el hombre tuviese treinta mil dólares en el banco, lo que serviría como prima para una nueva casa. Los hombres que son flojos, que son financieramente irresponsables, no tienen esa clase de dinero en el banco. El principio del precio de la novia es que un hombre debe organizarse financieramente antes de casarse. Si un hombre quisiese casarse necesita: (a) determinar su llamado; (b) terminar su educación; (c) conseguir un empleo; (d) adquirir un buen monto de capital (i.e., ahorros, acciones valores, bonos, o bienes inmuebles). Solo entonces está realmente preparado para el matrimonio. Lo que sucede comúnmente hoy que las mujeres trabajan mientras sus esposos están en la escuela es contrario al patrón bíblico. Si el deseo de un hombre joven por el matrimonio es fuerte entonces debiese aplicarse diligentemente a la tarea de la responsabilidad financiera (e.g., un joven Cristiano puede graduarse de la escuela secundaria bastante temprano, terminar su grado en bachiller en tres años, obtener una maestría y estar listo para el matrimonio para cuando tenga unos veinticuatro años).

En nuestra cultura post-Cristiana los esposos y las esposas no creyentes pelean frecuentemente con respecto a los asuntos financieros. Una esposa creyente debiese ser capaz de enfocarse en sus responsabilidades sin preocuparse con respecto al dinero. Los hijos Cristianos necesitan aprender sobre la enseñanza bíblica con respecto a las deudas. Aunque no deseamos que nuestros hijos sean egoístas o miserables necesitan entender la mentalidad de la pobreza (i.e., la filosofía de la gratificación instantánea a través del gasto o incurrir en deudas a expensas de la edificación de un futuro capital y la prosperidad). Los padres debiesen inculcar sabiduría en sus hijos en esta área y debiesen proteger a las hijas de los hombres financieramente irresponsables.

Tercero, un hijo debe ser entrenado para conducir a una familia teológicamente. Es un gran error para los padres el dejar el entrenamiento teológico de sus hijos únicamente en las manos de la

21 R. J. Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1973), p. 343.

22 Ibid.

iglesia local. La Biblia coloca la principal responsabilidad de la instrucción doctrinal de los hijos en las manos de los padres (cf. Deut. 6:7ss.). Cuando los padres entrenan a un hijo deben tener en mente que están entrenando a un líder de la siguiente generación. Un hombre que no tenga una comprensión de las Escrituras, que no pueda dirigir a su familia teológicamente no está listo para el matrimonio. Los creyentes deben abandonar la mentalidad que deja la doctrina y la tarea del dominio piadoso únicamente en las manos de los oficiales de la iglesia. Los oficiales eclesiásticos (i.e., ancianos y pastores) han de equipar a “los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12). Solo un hijo que esté equipado teológicamente será capaz de manejar todas las varias contingencias del matrimonio.

Cuarto, un hijo debe ser entrenado para ser sexualmente responsable. Este punto es un aspecto del entrenamiento global de un hijo en la santificación. A los hijos se les debe enseñar el auto-control. El fracaso en esta área es una de las mayores razones para el divorcio hoy. Vivimos en una cultura obsesionada con las imágenes sexuales y con la inmoralidad sexual. Un hijo que sea entrenado apropiadamente en esta área debiese rechazar automáticamente la fornicación y el adulterio. Los hijos necesitan entender que el sexo verdaderamente grandioso y satisfactorio está restringido al lecho matrimonial. Nada debiese involucrarse (i.e., el sexo premarital, la pornografía, etc.) que pueda interferir y restarle méritos al placer sexual del matrimonio tal y como Dios quiso que fuese. Los hombres deben estar felices y contentos con su compañero o compañera matrimonial.

Debido a que el matrimonio es de por vida y que los maridos han de estar contentos con sus esposas y derivar satisfacción sexual únicamente de ellas, los hijos necesitan entender que la atracción física es deseable en una compañera. Un extremo coloca un gran énfasis en la apariencia sin una consideración apropiada de otras áreas clave tales como la piedad personal, la inteligencia y la personalidad. Algunos hombres Cristianos profesantes, por la influencia de nuestra cultura, piensan que deberían casarse solo con una belleza deslumbrante. El otro extremo es que la apariencia física ni siquiera debiese ser tomada en cuenta. Si una mujer es piadosa y puede llegar a ser una gran esposa y madre entonces (según esta opinión) sería erróneo no casarse con tal mujer. La visión bíblica (que se halla entre un hedonismo auto-centrado y un neoplatonismo implícito) es que la belleza física es creación de Dios y es buena. Sin embargo, debe ser algo que sea pesado en el contexto global del carácter Cristiano de una persona. Está muy claro que Dios ve la belleza física como una bendición por la manera en que la Biblia repetidamente nos informa de la gran belleza física de las esposas e hijas de los hombres favorecidos por Dios (e.g., Sara, de Abraham, Gén. 12:11, 14; Rebeca, de Isaac, Gén. 24:16; Raquel, de Jacob, Gén. 29:17; Abigail, de David, 1 Sam. 25:3; la sobrina de Mardoqueo, Ester, Est. 2:7; las hijas de Job, Job 42:15). Los hijos necesitan ser entrenados para llegar a considerar la belleza de las mujeres en su contexto apropiado. Si se presenta el caso de elegir entre una belleza deslumbrante, pero que es una Cristiana tibia, y una mujer modestamente bonita y muy piadosa, se debe preferir siempre la segunda opción. Un hijo que espera, y que espera una belleza sensacional generalmente terminará pasando por alto muchas oportunidades maravillosas.

Un hijo que ha sido entrenado para el matrimonio (que es piadoso, teológicamente competente, que es financieramente responsable y preparado, que entiende la naturaleza del matrimonio y del liderazgo pactal) es un hombre que será muy atractivo para una mujer Cristiana piadosa que haya sido apropiadamente entrenada. Tal hombre se regocijará en la mujer de su juventud, en lugar de gastar una gran cantidad de tiempo haciendo planes para ganarse la vida y ser un esposo Cristiano.

Los padres también tienen la responsabilidad de preparar a las hijas para el matrimonio. La preparación de las hijas va a reflejar las responsabilidades de las esposas. Hay una cantidad de áreas que debiesen ser enfatizadas. La primera área es más una preparación para el proceso de cortejo en sí. Las hijas necesitan ser instruidas en el discernimiento Cristiano. Las jóvenes necesitan ser instruidas de manera que no vayan a ser ingenuas y crédulas cuando se trate de las artimañas y engaños de los hombres. Las jóvenes necesitan una cierta cantidad de olfato callejero santificado con el objetivo de tratar con todas las contingencias del cortejo. Aunque el padre ha de ser un agente revisor para su hija, esto no quiere decir que las hijas no tienen nada que decir en el proceso. Necesitan estar familiarizadas con las tácticas comunes de los hombres solteros. Necesitan aprender objetividad y a establecer distancia a medida que reúnen y analizan la información con respecto a un pretendiente potencial. Los hombres que son atraídos físicamente a una mujer joven pueden intentar eludir el proceso de reunión de información por parte de una mujer apelando a sus emociones. Pueden usar la adulación, el lenguaje romántico o la atracción física para intentar alejar a la mujer de su paciente objetividad. Una mujer que ha sido debidamente entrenada no será engañada por las apelaciones irracionales. Una mujer joven debidamente entrenada también sabrá cuando dirigirse hacia su padre si sus emociones le toman la delantera a su análisis objetivo. Una hija debe saber que puede apelar inmediatamente a su padre si está confundida o si piensa que algo no está bien. El padre está allí para proteger, dirigir e instruir a sus hijas a través del proceso. Esta protección de pacto debiese ser un gran consuelo para ella. Llega a ser un hábito piadoso. Llega a convertirse en algo con lo que una mujer joven no tiene que luchar. Una mujer Cristiana que es sumisa a su padre va a atraer a los hombres solteros piadosos. Las mujeres que no son sujetas, que se rebelan contra la debida autoridad van a alejar a los pretendientes sabios y piadosos. “Las contiendas de la mujer son como gotera continua” (Prov. 19:13). “Mejor es vivir en un rincón del terrado que con una mujer rencillosa en casa espaciosa” (Prov. 21:9).

Tercero, las hijas necesitan ser entrenadas en las habilidades administrativas del hogar. Las mujeres jóvenes no debiesen esperar hasta que estén casadas para aprender a cocinar, limpiar, cuidar bebés, atender a los niños y al esposo. No hay trabajo más grande o más importante en el mundo que criar hijos y administrar un hogar. Aunque las mujeres han sido creadas por Dios con ciertos deseos y habilidades de cuidado netamente femeninos no aprenden por ósmosis el arte de administrar un hogar. Necesitan guía e instrucción a medida que van creciendo. Esta instrucción también ha de aprenderse a través de la experiencia al observar a una madre piadosa ocupada. Si una madre joven necesita instrucción puede aprender de las mujeres mayores y más experimentadas en la iglesia. “Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte. Que no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino maestras del bien. Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tit. 2:3-5).

Cuarto, las hijas necesitan ser instruidas en como ser atractivas sin ser seductoras. Nuestra cultura instruye a las jóvenes damas a vestirse de manera inapropiada. Muchas muchachas y mujeres jóvenes se vistan como objetos sexuales, como mujeres a las que se ha de desear con lujuria. Si una mujer Cristiana joven imita al mundo con un montón de maquillaje, faldas cortas, blusas con grandes escotes, y cosas así por el estilo, posiblemente alejará a los pretendientes más piadosos y en lugar de ello atraerá a los hombres que tienen las prioridades equivocadas. Los padres deben permitirles a sus hijas que se vistan solamente de manera modesta, y deben explicarles muy claramente las razones bíblicas para tal atuendo. Pedro escribe: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”

(1 Ped. 3:3-4). Si una mujer quiere ganar a un hombre piadoso no debe vestirse de una manera ostentosa sino que más bien debe enfocarse en la belleza interior. Debe trabajar en hacerse atractiva por dentro.

Este punto no significa que las mujeres deben usar ropa de funeral o vestirse solo en tonos oscuros y grises. Sabemos, de otras porciones de la Escritura (cf. Eze. 16:6-14; Gén. 23:47, 53; Cantares 4:10; Isa. 49:18; 61:10; Jer. 2:32; Apoc. 21:2) que Dios permite e incluso alaba los adornos femeninos externos. La Biblia habla de manera favorable del perfume, las joyas, los anillos en la nariz y los atavíos hermosos. Él no espera que las mujeres Cristianas se vean feas o se vistan como las Musulmanas ortodoxas. Lo que Dios condena es a la mujer que se enfoca en lo exterior sin dar una consideración apropiada a la santificación interior. Jehová condena a las mujeres del pacto que imitan al mundo y se visten como ramerías.

Quinto, las hijas necesitan ser amadas por sus padres, especialmente sus padres varones. Las que son desatendidas, que están hambrientas de atención y afecto a menudo buscan la atención de los hombres de maneras antibíblicas. Cuando una hija es pequeña esta búsqueda de atención de parte de otros puede parecer ser una molestia menor. Pero cuando una hija (quien no ha recibido un afecto o el amor apropiado) madura físicamente puede buscar la atención de hombres jóvenes desagradables (i.e., “tipos lascivos de mala calaña”). Las muchachas a menudo obtienen sus impresiones de lo que puede ser un esposo, o de lo que debe ser, de sus propios padres. Por lo tanto, es muy importante que los padres modelen a Cristo a través de su liderazgo cariñoso de la familia y que den el afecto apropiado a sus hijos. Esta advertencia no significa que las hijas que tengan pésimos padres tienen excusa para pecar. Ciertamente que no la tienen. Tampoco quiere decir que la gracia de Dios no puede superar una negligencia pagana o un hogar Cristiano lleno de hipocresía. Muchas iglesias tienen veintenas de maravillosas parejas Cristianas piadosas que provienen de hogares paganos “disfuncionales.” Pero, en general, las hijas (lo mismo que los hijos) necesitan amor y afecto para un desarrollo apropiado.

2 Los padres deben considerar a los Cristianos de mentalidad similar como potenciales compañeros para un hijo o una hija. Este punto quiere decir, primero que todo, que los no creyentes nunca debiesen ser considerados como compañeros potenciales para un hijo del pacto. Esta es una enseñanza común, prominente y explícita de la Escritura. En Génesis 24 leemos que Abraham envió a su siervo a otro país para encontrar una compañera temerosa de Dios para su hijo. Leupold escribe: “El interés principal del patriarca era encontrar una esposa para Isaac quien junto con él conociera y creyera en Yahvé y así compartiera con su esposo una fe común y permitiera así la más profunda de todas las armonías en el hogar, la armonía espiritual. Pues, una vez más, solamente un hogar donde prevaleciera la verdadera armonía espiritual sería celosamente guardada y fielmente transmitida la herencia especial de Abraham a las siguientes generaciones.”²³ En Deuteronomio 7:3-4 Dios le advierte al pueblo del pacto sobre las consecuencias de los matrimonios mixtos. “Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.” Dios nos advierte que los matrimonios mixtos con los incrédulos son ilícitos y peligrosos. Tal conducta llevó a la destrucción del mundo pre-diluviano (cf. Gén. 6:2) y en el sincretismo de la religión bajo Salomón que resultó en la división, y la eventual destrucción, de la nación Judía (cf. 1 Rey. 11:4-14).

El Nuevo Testamento reitera esta misma enseñanza, que los Cristianos han de casarse “solamente

23 H. C. Leupold, *Exposición del Génesis* (Columbus, OH: The Wartburg Press, 1942), p. 660.

en el Señor” (1 Cor. 7:39). Pablo escribe: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (2 Cor. 6:14-16). Este pasaje se aplica a todas las alianzas ilícitas con los incrédulos, y por lo tanto, prohíbe el matrimonio (la relación más permanente e íntima posible) entre los Cristianos y los paganos.²⁴ Bajo tales circunstancias la armonía Cristiana no puede prosperar porque dos cosmovisiones totalmente contrarias y antitéticas van a existir bajo el mismo techo. También, el compañerismo íntimo con un pagano ciertamente va a comprometer un caminar Cristiano consistente. Robert Shaw escribe: “El Cristiano que se une a tal cónyuge se expone a muchas tentaciones poderosas. Debe, necesariamente, mezclarse en la sociedad de aquellos cuyas visiones y propósitos son de un carácter totalmente opuestos a los suyos. Sus oportunidades de mejoramiento religioso serán grandemente disminuidas. La adoración en familia apenas podrá sostenerse. Sus esfuerzos por criar a sus hijos en el temor de Dios serán contrarrestados por el ejemplo y las instrucciones de su cónyuge no creyente. En lugar de resultar una ayuda idónea para él en su batalla Cristiana, probará ser una trampa para su alma. Por esta causa muchos han apostatado de la fe, y otros que han mantenido su integridad se han cargado de muchos pesares.”²⁵ “¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?” (Am. 3:3). Además, los hijos criados en tal hogar estarán totalmente confundidos respecto a cuál cosmovisión – la de cuál padre – seguir.

El predominio de matrimonios con creencias mixtas (e.g., Judaísmo y Romanismo) en los Estados Unidos es un reflejo del relativismo ético en nuestra cultura. Aún cuando muchas personas que se casan provienen de diferentes trasfondos culturales y religiosos, ya que las escuelas públicas adoctrinan a los Americanos estos a menudo comparten una cosmovisión medular que les lleva a tener compromisos con el hedonismo, el materialismo y la auto-adoración idolátrica. Por lo tanto, sus visiones del mundo y de la vida en realidad no están tan separadas como aparentan.

Este mandamiento de no enyugarse de manera desigual también se aplica a las formas apóstatas y heréticas de Cristianismo tales como el Catolicismo Romano y el Arminianismo. La Confesión de Westminster habla con claridad y correctamente con respecto a este asunto. “Es deber de los Cristianos casarse solamente en el Señor. Y por lo tanto, los que profesan la verdadera religión Reformada no deben casarse con los incrédulos, papistas u otros idólatras; ni deben, los que son piadosos, unirse en yugo desigual, casándose con los que son notoriamente perversos en sus vidas

²⁴ H. Krabbendam escribe: “A menos que el esposo y la esposa sean creyentes en Jesucristo, su matrimonio naufragará ante los ojos de Dios. Esto no es solamente así porque sin Cristo no serán capaces de vencer el poder del pecado interior. Esta es la clara enseñanza de Juan 15:5 y Rom. 7:1-25. Es también porque sin Cristo no tienen el punto focal de su conducta. Esposas, ¡sujetaos a vuestros maridos como un acto de adoración y amor hacia Cristo! Si no te sujetas no me digas que adoras y amas a Cristo. Vea también 1 Juan 4:20. Esposos, amad a vuestras esposas y muestren eso por su sacrificio por ellas y su edificación hacia ellas. Si se rehúsan a hacerlo, no me digan que el amor de Cristo está en vosotros. Vea también 1 Juan 4:17.

“Pero además, a menos que el esposo y la esposa sean ambos miembros de su iglesia, su matrimonio igualmente naufragará ante los ojos de Dios. Esto no es solo porque en la iglesia el esposo ve un patrón del sacrificio y la edificación por parte de Cristo, y la esposa un patrón de sumisión a Cristo. Es también porque en la iglesia el esposo y la esposa están bajo la norma, la autoridad, la provisión y la protección de los ancianos quienes les entrenarán en el entendimiento del amor sacrificial, edificador y de liderazgo lo mismo que en el entendimiento de la sumisión y la obediencia gozosa y llena de amor” (*Un Patrón Bíblico de Preparación para el Matrimonio* [Lookout Mountain, TN: auto-publicado, sin fecha], p. 5).

²⁵ Robert Shaw, *Una Exposición de la Confesión de Fe de la Asamblea de Teólogos de Westminster* (Edmonton, AB, Canadá: Still Water Revival Books, sin fecha [1845]), p. 256.

o sostienen herejías detestables” (24:3). Aunque es posible para un papista o un Arminiano ser inconsistente con la enseñanza de su propia iglesia y todavía ser un Cristiano genuino, es nuestra responsabilidad actuar basados en la confesión y caminar externo de una persona. Si una persona cree verdaderamente en el evangelio de Dios es muy poco probable que tal persona vaya a permanecer en una iglesia que niegue la doctrina bíblica de la salvación.

Cuando las personas en las iglesias Reformadas se casan con Arminianos (y tal conducta es actualmente bastante común), están permitiendo que el veneno de la falsa doctrina entre a sus hogares. Están diciendo con sus acciones que la doctrina bíblica, e incluso la verdad del evangelio, en realidad no es tan importante. Como creyentes Reformados que hemos profesado el verdadero evangelio, tal y como fue enseñado por Cristo y los apóstoles, deberíamos estar obsesionados con mantener la pureza de la doctrina en nuestros hogares y en nuestras iglesias (cf. Is. 8:20, Hch. 20:28-31; Rom. 16:17; 1 Tim. 1:3-4; 4:16; 6:3-4; 2 Tim. 4:2-4; Tit. 1:9; 2 Jn. 9-11; Col. 2:8, 20-23; etc.). Es nuestra obligación el transmitirles a nuestros hijos y a las futuras generaciones una sana doctrina.

El padre debe proteger a su hijo o hija al nunca permitir el cortejo de no creyentes, Católicos Romanos, Arminianos y otros herejes peligrosos. Los creyentes no deberían caer nunca en la trampa de pensar que está bien entrar en un proceso de cortejo con los herejes y con los no creyentes con la esperanza que tales personas puedan cambiar a lo largo del camino. Como en las así llamadas “citas evangélicas” lo que sucede a menudo en tales situaciones es que los Cristianos profesantes se involucran emocionalmente y llegan a sentirse cómodos con alguien con el que no tienen derecho a casarse y terminan tomando una decisión equivocada basados en los sentimientos en lugar de basarse en el intelecto guiado por el Espíritu (i.e., a través del estudio de la Palabra). Otro gran peligro es que el incrédulo o el hereje puedan fingir ser Cristianos con el objetivo de casarse. La única norma bíblica y segura es limitarse a los creyentes Reformados de manera estricta.

Cuando un padre considere a potenciales compañeros (as) entre los Cristianos Reformados es importante que la persona en cuestión sea de ideas teológicamente afines. Las denominaciones Reformadas “conservadoras” no son lo que solían ser. Deben discutirse muchos asuntos antes que se realice un compromiso matrimonial. Por ejemplo: ¿Cuáles son las opiniones de una persona con respecto a las escuelas públicas, la educación en el hogar (*homeschooling*) y las escuelas Cristianas? Si un probable esposo cree que las escuelas públicas están bien y tiene la intención de enviar a sus hijos a una escuela del estado, entonces el padre debiese rechazarle inmediatamente. ¿Cuáles son las opiniones de una persona con respecto a la adoración? Alguien que obviamente se apega a una estricta interpretación del principio regulativo de la adoración (y por lo tanto no canta himnos no inspirados, no celebra días festivos extra-bíblicos o no participa de las innovaciones humanas en la adoración pública [e.g., instrumentos musicales, representaciones teatrales, iglesia de niños, etc.]) no debiese casarse con alguien que rechaza la adoración bíblica. ¿Cuál es la opinión de una persona con respecto a la ley de Dios? Muchas personas Reformadas de hoy son implícitamente dispensacionistas en su visión de las leyes morales casuísticas del Antiguo Testamento. Se podrían multiplicar los ejemplos de los asuntos que debiesen discutirse. El punto al señalar el tema de las afinidades teológicas es que los padres deben tomar un rol activo en el proceso de supervisión de los potenciales compañeros para asegurarse la armonía teológica en una relación matrimonial. Quienes ignoren este proceso pueden tener serios desacuerdos y serios problemas después que se haya realizado el matrimonio. Las mujeres Cristianas pueden terminar siendo presionadas para someterse a cosas que consideran como ilegítimas. El patrón histórico ha sido que la mayoría de las mujeres tarde o temprano llegan a ser

virtualmente idénticas a sus maridos, para bien o para mal, en lo que a teología se refiere. Muchos hombres también terminarán haciendo cosas que consideran equivocadas con el objetivo de complacer a sus esposas (e.g., sumergiendo a sus hijos en días festivos pagano-papales, y no ordenados bíblicamente). Los padres deben ser diligentes en el proceso de revisión teológica no solo porque esa es su responsabilidad, sino también porque tienen la sabiduría y el entrenamiento teológico necesario para realizar bien la labor.

A medida que el padre considera la doctrina y la afinidad en las ideas de un cónyuge potencial para un hijo o una hija debe intentar determinar si la doctrina de ese cónyuge potencial es una ortodoxia muerta o si se expresa en una fe viva. Hay personas que tienen un entendimiento intelectual de la teología Reformada pero que no lo aplican a sus propias vidas. Si un hombre o una mujer son deshonestos, sexualmente inmorales, no puede controlar su genio, si adora el dinero y las cosas materiales, si no pone a Cristo de primero en todas las áreas, etc., entonces tal persona no debiese ser considerada no importa cuán ortodoxo pueda ser su credo. Además, hay jóvenes que fueron criados en hogares Cristianos que asisten a la iglesia cada semana, que dan por sentado a Cristo y a la verdad y que son sumamente tibios o incluso no regenerados. Tales personas cumplen con las fórmulas debido al amor por las tradiciones familiares que por un celo por la causa de Dios y la verdad. Los padres deben buscar compañeros que tengan un celo santo por el reino de Cristo. “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?... Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Sant. 2:14, 17).

3. El cortejo bíblico implica la protección pactal de un hijo por parte del padre (varón) y de los padres. Esto quiere decir que un padre tiene la responsabilidad de cerciorarse de que un hijo, o una hija, nunca esté a solas con un posible compañero. Este punto es importante porque algunas personas tienen una visión antibíblica del cortejo dirigido por el padre. Es decir, supervisa a un posible compañero para el matrimonio, sin embargo aún permite las citas a solas – sin el acompañamiento de chaperones. Tal hombre tiene buenas intenciones y puede incluso enviar a una hija a un lugar público como un restaurante o un centro comercial. Sin embargo, una vez que la hija entra el carro y el carro se aleja, no hay chaperón. El padre en tal situación solamente puede tener la esperanza y orar que la “cita” de su hija se comporte y mantenga las manos en su lugar. Con el cortejo bíblico a una pareja nunca se le permite que pase tiempo juntos en apartamentos, carros o parques vacíos.

Un padre que practique el cortejo bíblico le permitirá a una hija, o a un hijo, el pasar tiempo conociendo a un posible compañero matrimonial en un escenario en el que esté presente un chaperón. Por ejemplo, un joven pretendiente puede venir a casa para cenar y luego sentarse en el porche y discutir varios tópicos con una hija. Puede llevar a la hija a un paseo por el parque en tanto que el chaperón o los chaperones vayan siguiéndoles un poco más atrás (e.g., La escena en la película *El Padrino* en la que el personaje interpretado por Al Pacino sale de paseo con una chica con la que quiere casarse, seguidos por casi 30 parientes). Una pareja puede interactuar verbalmente y conocerse el uno al otro fácilmente incluso cuando los padres están cerca. Es más bien irónico que las personas que insisten en la privacidad completa (y pasan así mucho tiempo en besuqueos y manoseos) en realidad están aprendiendo muy poco el uno del otro (excepto quizás de la anatomía de cada uno).

La protección pactal también significa que antes de un compromiso pactal (i.e., el compromiso matrimonial o esponsales) a las parejas no se les permite llegar a involucrarse emocionalmente. La meta del cortejo bíblico no es el romance o el afecto físico sino el matrimonio. El proceso de

cortejo es mayormente una empresa intelectual. Es principalmente una misión de reunión de información. Obviamente hay consideraciones como la atracción personal y física. Sin embargo, estas cosas no necesitan en lo absoluto el contacto físico de algún tipo o las expresiones románticas. Una vez que sucede un compromiso matrimonial son apropiadas la poesía y las alocuciones románticas. Pero, el contacto sexual físico no ha de ocurrir durante el período de esponsales. Ha de ocurrir únicamente después que el pacto matrimonial se haya llevado a cabo. “Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Heb. 13:4).

4. Una vez que un creyente, en consulta con sus padres, decide que es tiempo de buscar un compañero, él/ella debe tomar un enfoque activo en la búsqueda de compañero (a). Algunas personas son de la opinión que uno debiera orar y simplemente confiar en que Dios va a proveer el compañero (a) correcto. Aunque la oración es un aspecto necesario y esencial en la búsqueda de un cónyuge eso no quiere decir que los Cristianos han de ser pasivos y esperar que del cielo le caiga un compañero (a). Jesús dice que hemos de orar por nuestro pan de cada día (Mat. 6:11) y Pablo dice que si no trabajamos no debemos comer (2 Tes. 3:10).

La Biblia contiene ejemplos de padres, hijos e incluso hijas usando medios legítimos para llegar a producir una relación piadosa. En Génesis 24 Abraham toma la iniciativa y envía a su siervo más experimentado a su tierra natal para encontrar una compañera para su hijo Isaac. En Génesis 28 Isaac envía a su hijo Jacob a Padan-aram para encontrar una esposa piadosa. Está también el ejemplo de Ruth y Noemí. Ruth se coloca en una posición desde la que puede ser observada y llega a conocer a un hombre piadoso y que reúne los requisitos – Booz (Ruth 2:2). Cuando la suegra de Ruth descubre que Booz es piadoso, que reúne los requisitos y que es un posible pariente redentor para ella instruye a Ruth para que se comporte de una manera que muy probablemente conducirá al matrimonio. “Su suegra le preguntó: - ¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que te ha favorecido! Ella contó a su suegra con quién había trabajado, y añadió: - El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz. Ruth la moabita siguió diciendo: - Además de esto me pidió: “Quédate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi cosecha.” Respondió Noemí a su nuera Ruth: - Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. Estuvo espigando, pues, junto con las criadas de Booz, hasta que se acabó la cosecha de la cebada y la del trigo. Y mientras, seguía viviendo con su suegra. Un día le dijo su suegra Noemí: - Hija mía, ¿No debo buscarte un hogar para que te vaya bien?” (Ruth 2:19, 21-23; 3:1). Matthew Henry escribe: “El cuidado de Noemí por la comodidad de su hija, sin duda, es muy encomiable, y se registra para ser imitado. Ella misma no tenía pensamientos respecto a casarse, Ruth 1:12. Pero, aunque ella, por ser mayor, se había resuelto a un estado perpetuo de viudez, sin embargo, estaba lejos de pensar en confinar a su nuera a lo mismo, quien era joven. La edad no debe convertirse en un estándar para la juventud. Por el contrario, tiene la experiencia necesaria para hacer que ella se case bien.”²⁶

En un tiempo de apostasía general y de seria decadencia, cuando las iglesias Reformadas sólidas son escasas en nuestra tierra, los padres (con sus hijos e hijas) debiesen pensar en maneras de encontrar compañeros potenciales. Algunas posibilidades son: asistir a conferencias y seminarios Reformados; hacer amigos a través de la internet (y el teléfono) con personas de otras iglesias

²⁶ Matthew Henry, *Comentario de Toda la Biblia* (McLean, VA: MacDonald Publishing Co., sin fecha), 2:266. “Aparentemente era un procedimiento Israelita y no Moabita, pues Noemí tuvo que explicarle a Ruth lo que debía hacer para mostrarle a Booz que estaba interesada en casarse con él. Aunque Ruth llevó a cabo el plan de buena gana no hay indicación de que supiera algo respecto a la costumbre hasta que Noemí se la describió” (Arthur E. Kendall & Leon Morris, *Jueces & Ruth* [Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1968]), p. 284.

Reformadas; visitar grupos de edades universitarias en iglesias Reformadas más grandes; anunciarse en los servicios Reformados de formación de parejas, etc. Algunos podrán argumentar que tal enfoque proactivo revela una falta de fe en la providencia de Dios. Sin embargo, los ejemplos históricos en la Escritura nos enseñan que aunque hemos de orar y confiar en la buena voluntad soberana de Dios hemos de poner a funcionar nuestras mentes y planes como agentes secundarios válidos. Abraham, Isaac y Noemí no se cruzaron de brazos y se sentaron esperando que pasara alguna cosa buena. Accionaron. Ayudaron a sus hijos a encontrar compañeros piadosos.

5. En el cortejo bíblico el hombre debe reconocer la autoridad del padre de la posible mujer al abordarle y solicitar su permiso para cortejar a su hija (Gén. 2:22; 24:50-51; 29:19-20; Éxo. 22:16, 17; 1 Cor. 7:36-38). Es antibíblico que un hombre busque ganar a una mujer Cristiana sin la supervisión de su padre y luego, si no tiene éxito, hacer que ella presione a su padre para que ceda ante su decisión autónoma. Cuando un pretendiente aborda a un padre Cristiano y solicita su permiso, le da al padre la oportunidad de ejercer una supervisión amorosa a favor de su hija. Si el hombre joven ya es bien conocido por la familia y está involucrado en la iglesia el padre podría (después de consultar con su hija) otorgar el permiso rápidamente. Sin embargo, si el hombre no es bien conocido o es un convertido reciente, el padre tendrá que entrevistar al joven exhaustivamente y hacer algo de investigación seria a favor de su hija. El padre querrá indagar sobre la familia del hombre, su experiencia laboral, su situación financiera, su pasado reciente (e.g., qué es lo que piensa de él la familia del hombre, sus amigos y sus colaboradores), su conversión, posiciones doctrinales, planes futuros y así sucesivamente. Dado el hecho que abordar al padre de una mujer joven puede ser intimidante, los padres deben ser corteses y gentiles con los pretendientes potenciales. Deben involucrarse en el proceso de revisión de una manera amistosa. Deben hacer sentir cómodo al joven explicándole el razonamiento bíblico tras estos procedimientos. Un padre no querrá espantar a los pretendientes potenciales por ser arbitrario, amedrentador o innecesariamente áspero.

A medida que las iglesias regresen a la práctica bíblica del cortejo los hombres jóvenes entenderán la importancia y la necesidad de tales procedimientos. Al hombre que busque evadir este proceso bíblico o que se ofenda en gran manera por el proceso de escrutinio por parte de los padres obviamente no se le debe permitir que corteje a una hija. Tal hombre no tiene un respeto apropiado de la autoridad legítima y no quiere someterse a las Escrituras en este asunto. Un hombre piadoso cooperará con el padre y le alentará a realizar su responsabilidad bíblica. Una mujer Cristiana que tome seriamente su responsabilidad incluso será más atractiva para los hombres piadosos. Tales hombres entenderán que esta mujer proviene de un hogar que valora la ley bíblica y que aplica la palabra de Dios a todas las áreas de la vida.

6. Una vez que comienza el proceso de cortejo es importante que todas las partes involucradas entiendan que el permiso de un padre de cortejar a una hija no implica promesas o pactos. En otras palabras, cualquiera de las partes involucradas puede cesar y desistir del proceso de cortejo en cualquier momento. El padre puede descubrir un serio defecto de carácter en un pretendiente potencial y detener el proceso. Una hija puede decidir que el hombre involucrado en realidad ya no le interesa y puede cortar el proceso. El hombre joven involucrado también puede decidir que la mujer no es la correcta para él y seguir su camino. Las personas involucradas en el proceso de cortejo no se hallan en una relación pactal. Están involucrados en una misión de reunión de información – un proceso de escrutinio. Una vez que se entiende que una persona involucrada no es la correcta, no hay razón para continuar el proceso. Una de

las grandes ventajas del cortejo bíblico es que elimina el deseo o la tentación de permanecer en una relación inútil por causa de los sentimientos o por un concepto no bíblico del compromiso fuera del compromiso matrimonial y el matrimonio en sí. No se desperdicia el tiempo y los sentimientos hirientes se mantienen a un nivel mínimo.

El Compromiso Bíblico o Esponsales

Ya que la meta del cortejo es el compromiso y el matrimonio es importante que los creyentes entiendan que comprende un compromiso matrimonial bíblico; y, entender las diferencias entre el moderno concepto Americano de un “noviazgo” y el compromiso matrimonial (o esponsales) escrituralmente definido. Aunque la palabra noviazgo significa una promesa de matrimonio entre un hombre y una mujer, y es así un sinónimo para la palabra esponsales,²⁷ su uso cultural moderno quiere dar a entender una promesa que puede ser rota en cualquier momento por cualquier razón. Como Cristianos creyentes de la Biblia debemos rechazar el moderno concepto antinomiano de noviazgo y retornar a la práctica bíblica de un compromiso matrimonial legítimo. Puede que algunos objeten que este ruego de retornar a una definición escritural del compromiso matrimonial sea una aceptación ignorante de las tradiciones culturales no legítimas ni vinculantes. Tal objeción ignora el hecho que la enseñanza bíblica con respecto a los esponsales no se basa en la cultura sino que surge de la enseñanza de la Biblia con respecto a los juramentos y pactos que obligan mutuamente a los contrayentes. Es parte de la ley moral y es una aplicación del noveno mandamiento.

Los esponsales es una promesa legalmente vinculante* de matrimonio. Un hombre y una mujer que están comprometidos en matrimonio han entrado en una relación pactal obligatoria.* Aunque aún no están casados ya no son consideradas como personas solteras por sus familias, la iglesia y la sociedad. Tienen una nueva relación pactal que es reconocida y tratada por la ley bíblica. En una sociedad bíblica a un hombre comprometido no se le permite ir a la guerra. “¿Y quién se ha desposado con una mujer y no la ha tomado? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y algún otro la tome” (Deut. 20:7). Además, la ley de Dios considera a la mujer comprometida como la esposa del hombre con quien está comprometida. Si un hombre y una mujer no comprometidos en matrimonio, y que no están casados, se involucran en una relación sexual no son sentenciados a muerte sino que son obligados a casarse y/o el hombre le paga una gran multa al padre de la muchacha (cf. Éxo. 22:16-17; Deut. 22:28-29). Sin embargo, si una virgen comprometida en matrimonio se acuesta con otro hombre, tanto la mujer como el hombre son sentenciados a muerte (cf. Deut. 22:23-24). “La mujer prometida en matrimonio (pero que aún no está casada) es tratada bajo la ley como si estuviera casada. La razón de esto es clara cuando se recuerda que el crimen consiste no solamente en el acto, sino también en la falta de fidelidad expresada por el acto. Tanto la mujer casada como la mujer prometida en matrimonio estaban comprometidas a una relación particular con un hombre; el crimen implicaba el

27 “¿Qué es el Noviazgo, el Compromiso Matrimonial y los esponsales? **Noviazgo** proviene de *gage* (en Inglés), una palabra del Inglés Medio que significa ‘una prenda’. Así, el noviazgo es una prenda o promesa solemne en la que entran un hombre y una mujer. El **Compromiso Matrimonial** se deriva de la palabra del Inglés Medio *troth* que significa ‘verdad, verdadero, fiel.’ ‘Te juro mi promesa’ tiene el sentido de hacer una promesa solemne de ser fiel solo a la persona a quien se le ha prometido matrimonio. **Esponsales** es el acto de darse uno mismo a otro como esposo (a). El verbo Latino del que se deriva esponsales, *spondere*, significa ‘comprometerse uno mismo a, prometer solemnemente, voto.’ Lo que aprendemos de la derivación de estas palabras es que en cada caso se entrega una promesa solemne, un voto o pacto para llegar a ser el fiel esposo o la fiel esposa del ser amado” (Greg Price, *La Educación Cristiana en el Hogar: ¡Auxilio! Mi Hija Quiere Tener Citas* [Internet: 1994], p. 6).

* Tiene aquí el sentido de una obligación moral y pactal por la cual se establece un vínculo mutuo de responsabilidad.

quebrantamiento de esa relación por medio de un acto de infidelidad.”²⁸ Según la Escritura el pacto de esponsales se ha de tomar tan en serio como el pacto matrimonial en sí. En la narración del evangelio de Mateo José y María son identificados como esposo y esposa durante el período de esponsales aunque María es aún una virgen (cf. Mat. 1:18-25).²⁹ Cuando José descubre que María está encinta, él, siendo un hombre justo, decide “dejarla secretamente” (Mat. 1:19). Esto quiere decir que el pacto de esponsales podía ser disuelto únicamente por medio de un divorcio legal. “La actitud de José se indica con gran naturalidad y delicadeza, y la necesidad para el divorcio, aunque el matrimonio no se había aún llevado a cabo, se muestra con claridad. Con los Judíos los esponsales eran mucho más serios de lo que el ‘noviazgo’ es para nosotros, y se podía abortar solamente por el divorcio.”³⁰ La Biblia enseña que Dios considera a las parejas que tienen un pacto de esponsales como esposo y esposa en un cierto sentido antes que se haya llevado a cabo la ceremonia de bodas.

Aunque la sociedad moderna generalmente mira el noviazgo como un acuerdo no-obligatorio que puede ser roto a voluntad, los creyentes debiesen reconocer al pacto de esponsales (a menos que sea ilegítimo, e.g., el incesto) como un acuerdo obligatorio delante de Dios. Por lo tanto, entrar en un acuerdo de esponsales es un asunto muy serio. Los pactos de esponsales deben hacerse solo después de un monto considerable de reunión de información (hechos), oración, consejo y meditación. Una vez que los padres de las partes involucradas dan su consentimiento al desposorio, se debe hacer un pacto enfrente de testigos y los esponsales deben hacerse públicos. Una vez más debemos enfatizar la verdad de que la manera bíblica de los esponsales no es cultural sino que fluye de la ley de Dios. Obviamente, un pacto que puede romperse por cualquier razón sin sanciones no es un pacto bíblico. Es una promesa antinómica. “Jehová, ¿quién habitará en tu Tabernáculo?... El que aún jurando en perjuicio propio, no por eso cambia” (Sal. 15:1, 4).

La enseñanza bíblica con respecto a los esponsales se refleja en una medida en una ley Inglesa del siglo diecisiete. Edmund S. Morgan escribe: “Cuando los Puritanos salieron de Inglaterra, eran necesarios varios pasos para un cumplimiento adecuado de un matrimonio en ese país: (1) los esponsales eran *per verba de futuro*, o un contrato de matrimonio, hecho en tiempo futuro, que se corresponde a un compromiso de noviazgo moderno pero más vinculante (obligatorio); (2) publicación de las prohibiciones, o el anuncio de que este contrato *de futuro* se ha llevado a cabo; (3) ejecución de un contrato de esponsales por un contrato de matrimonio en tiempo presente, *per verba de praesenti*, solemnizado en la iglesia y seguido por un servicio especial; (4) una celebración del evento con un festejo y regocijo en el hogar del novio; (5) relación sexual.”³¹

Los Puritanos de Nueva Inglaterra tenían un concepto mucho más bíblico del compromiso matrimonial (o, como lo llamaban, esponsales) del que nosotros tenemos hoy. Los esponsales eran tratados con mucha seriedad. Los esponsales eran anunciados públicamente (i.e., publicados) al menos ocho días por adelantado por si el hombre o la mujer estuviesen ocultando algún defecto

28 P. C. Craigie, *El Libro de Deuteronomio*, p. 294.

29 Joseph Addison Alexander escribe: “... María, habiendo sido desposada, i.e., antes del descubrimiento aquí mencionado, como se implica en el participio pasado (*mnasteutheisas*). El verbo Griego significa estrictamente cortejar o atraer, pero en la forma pasiva quiere decir estar comprometido, prometido en matrimonio (como en la versión Septuaginta de Deuteronomio 22: 23, 25, 27, 28, comparados con la voz activa en Deut. 20:7). Hay alusiones frecuentes en el Antiguo Testamento al voto matrimonial como un contrato religioso (Prov. 2:17; Eze. 16:8; Mal. 2:14), pero la primera mención de una obligación escrita ocurre en los Apócrifos (Tob. 2:14). Según los libros Judíos tardíos, la prometida continuaba en la casa de su padre por algún tiempo después de su desposorio” (*El Evangelio según San Mateo* [Grand Rapids: Baker 1980 (1860)], p. 11).

30 Alfred Plummer, *Un Comentario Exegético del Evangelio según San Mateo* (Grand Rapids: Baker, 1982 [1915]), p. 4.

31 Edmund S. Morgan, *La Familia Puritana* (New York: Harper & Row, 1944, 1966), pp. 30-31.

serio de carácter y pudiese ser descubierto. Las partes involucradas firmaban un contrato (i.e., un pacto de esponsales). Los esponsales eran un evento público en el que los ministros a menudo predicaban sermones sobre el compromiso matrimonial. Una vez que se realizaban los esponsales las partes involucradas eran tratadas de la misma manera que las parejas comprometidas eran tratadas en la ley bíblica. Morgan escribe: “En Plymouth, Massachussets, y en New Haven, lo mismo que en Connecticut, una pareja comprometida era puesta en una categoría aparte; estaban casados en lo que concernía a otras personas aún cuando la ceremonia final todavía no se había llevado a cabo... Si después de haberse comprometido con una persona, un hombre o una mujer tenía relaciones sexuales con otra, el acto era considerado como adulterio; y si alguna de las partes rompía el contrato sin causa justa, por rehusarse a casarse con el otro o casándose con alguien más, podía ser demandado judicialmente por incumplimiento de la promesa.”³²

Aunque unos esponsales bíblicamente definidos son mucho más serios que las promesas de compromiso más superficiales y no-obligatorio de hoy, los esponsales no son el pacto matrimonial en sí. Una mujer que está prometida en matrimonio se halla aún bajo la autoridad de su padre y no está obligada a someterse a su futuro compañero. Un hombre que está comprometido en matrimonio no está obligado a apoyar financieramente a su futura esposa. De hecho, en este punto ella todavía está viviendo bajo el techo de su padre. Además, a ambas partes involucradas no se les permite involucrarse en relaciones sexuales o en contactos sexuales de ningún tipo.

Aunque el acuerdo de esponsales no es lo mismo que el pacto matrimonial en sí, sirve para algunas importantes funciones. Primero, le da a la pareja y a sus familias un período de tiempo para planear el día del matrimonio y la gran celebración que asiste a una boda. Segundo, (si es necesario) le da a la pareja un tiempo para escoger un lugar para vivir y comprar o rentar una casa. Tercero, le da a la pareja un tiempo adicional para buscar consejo con respecto a la relación matrimonial. Cuarto, le da a la pareja un tiempo para desarrollar emociones cariñosas y pensamientos románticos con respecto a su futuro compañero (a). Este punto era particularmente importante para los Puritanos. Morgan escribe: “Entonces, el matrimonio, o al menos el matrimonio apropiado, resultaba no solamente de enamorarse, sino de una decisión de entrar al estado de casado (a), seguido por la escogencia de una persona apropiada. Pero, dado que el amor formaba el principal responsabilidad del matrimonio, y puesto que los afectos rebeldes del hombre caído podrían algunas veces anudarse de una vez al objeto escogido, era necesario un período de prueba en el cual orientar los afectos en la dirección apropiada. El período se completaba por la costumbre de los esponsales. ‘Por este medio,’ decía William Ames, ‘las mentes de los comprometidos son preparadas y dispuestas para esos afectos, los que son requisito en el matrimonio.’”³³ El período de esponsales es un gran tiempo para las cartas, la poesía y las canciones de amor y el hablar romántico.

Una pregunta que a menudo surge con respecto al compromiso matrimonial es: ¿Cuánto tiempo debería durar un compromiso? Hay compromisos muy largos (e.g., dos años) y cortos (e.g., un mes). La palabra de Dios no habla específicamente de esta área. Sin embargo, hay principios bíblicos y razones prácticas para favorecer los compromisos cortos por encima de los largos. Primero, dada la naturaleza seria del pacto bíblico de esponsales y el hecho que todas las partes involucradas debiesen haber hecho sus análisis y preparaciones antes de los esponsales, una vez que se lleva a cabo el compromiso no hay razones prácticas para un período de esponsales muy extenso. Si una pareja tiene dudas y necesita de un período extenso de compromiso para tratar

32 Ibid., p. 33.

33 Ibid., p. 59.

que las cosas funcionen, entonces simplemente no están listos para estar comprometidos. Se han de resolver asuntos importantes antes del pacto de esponsales, no después. Note, un concepto bíblico de cortejo y compromiso obliga a las personas a hacer sus tareas justo antes que se lleve a cabo un pacto de obligación. Un concepto descuidado y no-obligatorio del compromiso tienta a las personas a hacer acuerdos para los que no están listos con la esperanza de que las cosas se van a allanar más tarde. Desdichadamente, en muchos casos los asuntos y los problemas no son resueltos antes del matrimonio y los días que debiesen ser tiempos de gran felicidad, diversión y dicha se pasan en discusiones, peleas e inquietudes. Segundo, dada la naturaleza del hombre y los fuertes deseos físicos que tienen las parejas jóvenes que se aman, se han de preferir los noviazgos cortos por encima de los largos. ¿No es mejor casarse que estarse quemando de pasión (1 Cor. 7:9)? Las parejas comprometidas a menudo se ven tentadas a tocarse el uno al otro de maneras inapropiadas. Un noviazgo corto disminuirá esta área de tentación. Tercero, dada la naturaleza y la seriedad del pacto de esponsales no hay razones prácticas para tener una gran demora antes que el matrimonio se lleve a cabo. El planear una ceremonia, una fiesta y una luna de miel no es tan difícil.³⁴

Casos Extraordinarios

En nuestra discusión del cortejo hemos tratado principalmente con las circunstancias normales. Es decir, con los hombres Cristianos jóvenes y las mujeres Cristianas jóvenes que viven en hogares Cristianos, que tienen la supervisión y el consejo cariñoso de padres creyentes. Dado el hecho que hoy las iglesias tienen muchas personas que fueron criadas en hogares heréticos y no creyentes; o, que son mayores y viven independientes de los padres; o que están divorciados, es apropiado presentar una breve discusión de estos casos extraordinarios. ¿Qué ha de hacer una persona cuando vive separada de sus padres? La respuesta a esta pregunta en realidad depende de la situación particular de una persona. Si el hombre, o especialmente la mujer, tiene padres creyentes y se ha mudado por ignorancia de la enseñanza bíblica, debiesen regresar a casa. (La enseñanza escritural sobre este asunto es muy clara cuando discute el status de las hijas.)

Si una persona tiene padres paganos, debe volverse a la iglesia en busca de ayuda con el cortejo aunque respetando a sus propios padres dentro de los parámetros bíblicos. Suponiendo que la iglesia de una persona entiende el cortejo bíblico, una pareja podría acercarse a los ancianos de la iglesia en busca de su ayuda en esta área. Los ancianos podrían abrir su propio hogar como un ambiente rodeado de chaperones y ofrecer consejo y asesoramiento sobre el escrutinio; o, podrían ayudarle a encontrar una familia piadosa que esté dispuesta a cumplir esta función. Greg Price escribe: “Todas las relaciones hombre-mujer debiesen pasar a través del cortejo y el compromiso en su vía hacia el matrimonio. El plan de Dios es que todas las relaciones hombre-mujer sean gobernadas por estos principios bíblicos. Todas las personas (independientemente de la edad) tienen necesidad de supervisión piadosa en sus relaciones con el sexo opuesto. Debemos ser cuidadosos de no engañarnos a nosotros mismos para llegar a creer que hemos madurado más allá de la necesidad de supervisión en las relaciones hombre-mujer. Los pensamientos y los deseos sexuales no son exclusivamente la suerte de los jóvenes. Somos enseñados por Dios a mirar el corazón del hombre como engañoso e indigno de confianza, especialmente cuando se trata de

³⁴ Esta enseñanza (i.e., que el período de compromiso matrimonial debiese ser corto) se presenta en las Normas de Westminster – *Directorio para la Adoración Pública de Dios*: “Después que el propósito o el contrato de matrimonio hayan sido publicados, el matrimonio no ha de postergarse por mucho tiempo. Por lo tanto, el ministro, habiendo dado las advertencias convenientes, y sin nada que lo impida, ha de solemnizarlo públicamente en el lugar señalado por la autoridad para la adoración pública, ante una cantidad competente de testigos creíbles, a alguna hora conveniente del día, en alguna época del año, excepto en un día de humillación pública. Y aconsejamos que no sea en el día del Señor.”

nuestro propio corazón (Jer. 17:9; Is. 55:7-9; Is. 65:2).”³⁵ Incluso las personas que han enviudado o que se han divorciado legítimamente (y por lo tanto funcionan como cabezas pactales independientes), necesitan seguir los principios bíblicos en esta área de evitar el pecado sexual y encontrar un apropiado cónyuge Cristiano.

¿Qué debería hacer un hombre o una mujer Cristianos quienes tienen padres creyentes que tengan un enfoque irracional, arbitrario o antibíblico durante el proceso de cortejo? Por ejemplo, un padre podría considerar solamente pretendientes ricos o la madre podría permitir solamente pretendientes que sean extremadamente apuestos. Una persona que se encuentre en tales circunstancias debería razonar respetuosamente con sus padres con respecto a sus expectativas poco prácticas. Los padres no debiesen ir más allá de los estándares establecidos por la Escritura. Si los padres son obstinados y continúan en su posición absurda en sus expectativas es apropiado que los ancianos de la iglesia aconsejen a los padres y una reprobación si es necesario. Una cosa que los Cristianos nunca debiesen hacer es poner de lado completamente la autoridad de sus padres y fugarse con alguien sin la bendición de sus padres. Los ancianos competentes deben ser capaces de resolver tales situaciones.

Conclusión

En este capítulo hemos criticado el moderno sistema de citas y hemos presentado la alternativa bíblica – el cortejo controlado por el padre (o los padres). Se han señalado muchas razones por las cuales los creyentes deben rechazar el paradigma de las citas. (1) Las citas son un fenómeno reciente que se desarrolló en el terreno de una cultura secularizada y apóstata. (2) Las citas tientan a las partes involucradas a cometer inmoralidad sexual. De hecho, las citas modernas presuponen la privacidad y una cierta cantidad de besos y de contacto sexual. (3) Las citas entrenan a las personas a confundir el encaprichamiento, la lujuria y las emociones fuertes con el genuino amor bíblico. (4) Las citas entrenan a los jóvenes a tomar livianamente las relaciones pactales entre el hombre y la mujer. Su práctica ha contribuido a una alta tasa de divorcios en la sociedad. (5) Las citas recreativas modernas violan la enseñanza bíblica con respecto al liderazgo pactal (la condición de cabeza). Los padres varones (y los padres en general) tienen una responsabilidad dada por Dios de supervisar el proceso de cortejo. El paradigma moderno de las citas ha sido un desastre ético para los evangélicos en los Estados Unidos. Es tiempo que las familias y las iglesias Cristianas se arrepientan de esta práctica anti-escritural.

Al examinar la alternativa bíblica (el cortejo controlado por el padre), hemos señalado lo siguiente. (1) Los padres tienen la responsabilidad de entrenar y preparar al hijo o a la hija para el cortejo y el matrimonio. (2) El cortejo bíblico implica la protección pactal del hijo o de la hija por parte del padre. (3) El proceso de cortejo no debiese comenzar hasta que el hijo o la hija estén listos para casarse. (4) Los padres (y las madres) deben darse a la tarea de conocer a los pretendientes potenciales. Los padres han de estar íntimamente involucrados en la revisión de los potenciales compañeros. (5) Los padres deben considerar solamente a Cristianos con mentalidad similar como pretendientes y compañeros potenciales para sus hijos. (6) Los pretendientes potenciales deben reconocer la autoridad pactal del padre de una mujer. Los hombres deben abordar al padre de la mujer y obtener su permiso para cortejarla; y, para comprometerse y casarse. (7) Los padres deben tomar un papel activo en la búsqueda de cónyuge para el hijo o para la hija. (8) Los padres necesitan ser amistosos, corteses y no amenazantes con los pretendientes y con los potenciales pretendientes. (9) La decisión de comprometerse en matrimonio se toma en conjunción con los padres Cristianos. Los esponsales no pueden imponerse obligatoriamente

35 Greg Price, p. 10.

sobre un hijo o una hija, y el hijo o la hija no deben comprometerse sin el consentimiento de sus padres. (10) Los esponsales bíblicos son un pacto que hay que cumplir y que debe tomarse con mucha mayor seriedad que el concepto que tiene la sociedad moderna de un noviazgo. (11) El cortejo bíblico no es opcional. Está enraizado en la enseñanza bíblica con respecto al liderazgo pactal, la naturaleza de los pactos, la santa ley de Dios y la estructura de la creación.

El cortejo bíblico es una gran bendición. Quita el proceso extremadamente importante de encontrar un compañero (a) para la vida de las manos del ámbito de la autonomía humana (la irracionalidad, las emociones fugaces, la lujuria y el romance), y lo coloca directamente sobre la infalible palabra de Dios. Libera a los hombres y a las mujeres de la tentación y de la presión de los iguales, de los engatusadores y de las decisiones apresuradas y mal informadas al protegerles por medio de una valla pactal. Reúne a los hombres y a las mujeres junto con sus padres Cristianos y sus décadas de experiencia santificada. También les provee a los jóvenes adultos de una oportunidad genuina para conocerse realmente los unos a los otros. Es nuestra esperanza y nuestra oración que el pueblo de Dios regrese a esta práctica bíblica.